



Ni pan, ni agua



J-00138812-1



AÑO LXXXII / No. 825 / JUNIO 2020

Echar raíces en Cristo



XXX Superior General
de la Compañía de Jesús
Adolfo Nicolás Pachón
(1936- 2020)

El grano de trigo caído en tierra muere para hacer posible echar raíces y alimentarse para crecer hacia arriba y dar fruto abundante. Nico experimentó este proceso durante toda su vida. Por eso ha sido una vida fecunda. Cayó a tierra en diferentes momentos de su historia. Cayó en tierras diversas. Siempre supo morir, echar raíces, crecer hacia arriba y producir mucho fruto. Echar raíces fue la experiencia que le permitió adquirir esa conciencia de la necesidad de ir a fondo, de profundizar en todas las dimensiones de la vida. El que está distraído no echa raíces. Hay que dedicarse con constancia a la tarea de abrirse paso en cada terreno para encontrar los nutrientes adecuados al crecimiento que produce resultados apetitosos.

Echar raíces en Cristo es el primer gran desafío del que elige dejarse enterrar allí donde está el Señor. Todo lo demás depende del confiado abandono en el amor de Dios como fuente de vida. Echar raíces en Cristo es participar en la “agitación interior” inherente a la búsqueda de la voluntad de Dios para hallarla y elegirla como propia. Adolfo fue capaz de atravesar ese trance muchas veces hasta el final de su vida sin evadir las dificultades ni dejarse llevar de la tentación de cambiar la ruta. Para enraizarse en Cristo es necesario desapegarse de sí mismo, “despreciar la propia vida en este mundo” para ganar la vida verdadera. Eso que nos parece imposible Dios lo hizo posible en la vida de Nico. Quien ha echado raíces en Cristo recibe el Espíritu que lo hace hijo de Dios, libre de toda esclavitud, coheredero con Cristo del paso de la muerte a la vida. Conocimos un Adolfo libre, con la audacia de los que han perdido el temor a seguir la inspiración del Espíritu. Nutrido del humus del Señor en el que estaban bien hundidas sus raíces, Nico maduró en el discernimiento de los espíritus y alcanzó la sabiduría de los que son guiados por el Espíritu Santo.



Padre Arturo Sosa, s.j

Prepósito General de la Compañía de Jesús

(Extracto de la homilía del funeral del P. Adolfo Nicolás)

Fundador	Manuel Aguirre Elorriaga, s.j.
Director Centro Gumilla	Manuel Zapata, s.j.
Director SIC	Alfredo Infante, s.j.
Jefe de Redacción	Daniela P. Aguilar P.
Coordinadora de redacción	Marlene García
Administración	Adaritz Márquez
Diseño y diagramación	Elena Roosen
Fotografía de portada	Sergio González
CENTRO GUMILLA	
	Parroquia Altigracia Esquina de La Luneta, Edif. Centro Valores, P.B., local 2 Apartado 4838 Teléfonos (0212) 564 9803 564 5871 Fax: (0212) 564 7557 Caracas, Venezuela. ZP 1010
Web institucional	gumilla.org
SIC digital	www.revistasic.gumilla.org
En Facebook	facebook.com/CGumilla
En Twitter	@CentroGumilla
En Instagram	@cgumilla
BUZONES DE CORREO ELECTRÓNICO	
Redacción SIC:	sic@gumilla.org
Suscripciones:	suscripcion@gumilla.org
Comercialización y distribución:	ventas@gumilla.org
FORMA DE PAGO	
	• Pagando en nuestras oficinas. • Depositando a nombre de Fundación Centro Gumilla, en la siguiente cuenta: Banesco, cuenta corriente No.0134 0413 5941 3101 0414
	RIF J-00138912-1
Depósito Legal	pp. 193802DF850
Depósito Legal (SIC formato digital)	DC2017000628
ISSN	0254-1645
ISSN (SIC formato digital)	2542-3320
Hecho en la República Bolivariana de Venezuela	por Gráficas Lauki C.A.



EDITORIAL

De la imposición letal al acuerdo en bien del país	194
--	-----

EL PAÍS POLÍTICO

La política divorciada de lo social Rafael Curvelo	196
Se vulneran los derechos básicos al venezolano Javier Tarazona Sánchez	199
Denles ustedes los medios para que coman Juan-Salvador Pérez y Susana Raffalli	202

ENTORNO ECONÓMICO

La Venezuela pospetrolera Luis Oliveros	206
--	-----

ECOS Y COMENTARIOS

Nuestra hiperinflación es endémica	210
------------------------------------	-----

DOSSIER

Los pueblos indígenas de Venezuela en tiempos de COVID-19	211
Aimé Tillett, el <i>tawala</i> (hermano) de la medicina intercultural	214
Blanca y los indígenas pemón que volvieron a criar la tierra Minerva Vitti Rodríguez	219

ENCUENTRO CON LA MEMORIA

El arzobispo, los padres jesuitas y la peste de 1918 P. Carlos Rodríguez Souquet	223
--	-----

SOLIDARIDAD SOCIAL

Tiempo para consolidar la misión Eduardo Soto Parra, s.j.	224
Participación juvenil en busca de reposicionamiento en el barrio Robert Rodríguez, s.j.	228

RELIEVE ECLESIAL

Adolfo Nicolás: un típico jesuita Bernardo Guinand Ayala	231
---	-----

VENTANA CULTURAL

<i>Venezuela en clave de paz-imperfecta</i> Francisco Alfaro Pareja	233
--	-----

HORA INTERNACIONAL

Represión sin cuarentena: respuestas (equivocadas) ante una pandemia Carolina Jiménez Sandoval	235
--	-----

VIDA NACIONAL

El TSJ marca la política	238
--------------------------	-----

J-00138912-1



SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. Esta responsabilidad compete a sus autores. En caso de reproducción total o parcial de los artículos, se agradece citar la fuente.

De la imposición letal al acuerdo en bien del país

La mayoría del país la está pasando muy mal. Vivimos la hora más negra desde que en tiempos de Medina Angarita empezó el proceso de modernización. Muy pocos tienen un trabajo productivo, con lo que no solo pasan necesidad, sino que sienten que están desalquilados, como de sobra en este mundo. No existen servicios básicos: ni luz, ni agua, ni gas, ni transporte, ni educación, ni salud, ni seguridad. La mayoría está absolutamente desprotegida, abandonada. Muchísimos pasan hambre y abundan las enfermedades de pobres desasistidas. El Estado solo se hace presente para reprimir. Muchos tienen la entereza de vivir con dignidad esta situación desesperada. Y no escasea la solidaridad. Pero no hay derecho que vivamos así.

TRAMITACIÓN DE LA PANDEMIA

¿Cómo se llegó a este marasmo?

Lo primero que hay que decir es que en principio las medidas de confinamiento que dictó el Gobierno desde mediados de marzo eran adecuadas, porque solo previniéndola podíamos salir airosos de la pandemia, porque, si entraba al país, el sistema sanitario no cuenta con los medios mínimos para hacerle frente e iríamos al desastre.

En principio la ciudadanía comprendió el sentido de la medida y la aceptó reclusándose en su casa. Las clases se daban de modo digital y solo funcionarían los servicios de salud, las ventas de alimentos, artículos de limpieza y otros elementos de primera necesidad como la agricultura, las granjas y los transportes.

Pero en la mayor parte del país comenzó a escasear el agua, por eso, además del problema de aseo, de cocinar y beber, no se podía lavar las manos frecuentemente, medida elemental contra el virus. Faltó también la luz y por eso, como no hubo Internet, fue difícilísimo seguir las clases a distancia. Faltó el gas y a la gente se le hizo muy difícil cocinar. No hubo gasolina y ¿cómo traer los alimentos del productor al consumidor? ¿Y cómo atender cualquier emergencia?

Además, el Gobierno no se hizo cargo de que cerrar la economía conduciría al colapso de lo poco que se mantenía en pie de ella. Y que más de la mitad de la población que tenía un empleo precario o estaba en la informalidad, no podría subsistir. Desgraciadamente siguió con su lógica nefasta: controló a las empresas pro-

ductoras y distribuidoras de alimentos para dar a su clientela. Con esto desguareció muchísimo más al resto de la población y al final tampoco está pudiendo atender a sus clientes.

Ha venido gasolina, parece que para un mes. En principio se dolarizó su precio: medio dólar, según Maduro. Pero al poner otros precios para favorecer al transporte público y a su clientela abrió la puerta para la corrupción más desvergonzada, que es lo que está pasando.

El primero de junio empezó la primera fase de la apertura y la semana siguiente se volvió a lo anterior para comprobar si el relajamiento aumentó mucho el número de contagios.

Ahora bien, si aumenta, será muy difícil saber la causa, porque el hecho es que desde hace bastante tiempo en las zonas populares y en el centro de la ciudad la gente está circulando libremente, tanto como antes del confinamiento. Lo que hay más que lo normal son los buhoneiros porque bastantes no tienen otro medio para sobrevivir. Se va con tapabocas, pero esa es la única medida que se guarda.

Entonces ¿se puede decir que vivimos en cuarentena? Sí, en cuanto muchas empresas y establecimientos siguen cerrados y bastante gente sigue en su casa. No, porque en los mercados y en las zonas populares la gente circula como antes, incluso, por ejemplo, donde yo vivo, en la noche también toma licor en la calle, hasta más que antes. Esto significa que, para más de la mitad del país, fuera de las primeras semanas, no hay cuarentena.

Este estado de cosas ¿se puede revertir? Tal como se ve que va todo, no. Si es así, no hay otra que el relajamiento progresivo. Porque parece que dentro del país el virus no está muy extendido. Por eso el Gobierno está restringiendo el retorno de los migrantes: porque sabe que no podrá atender a los infectados.

ACUERDO PARA LA EMERGENCIA SANITARIA

En estas condiciones de incertidumbre hay que dar la bienvenida al acuerdo entre el Gobierno y la oposición para conseguir recursos sanitarios que administraría la Organización Panamericana de Salud (OPS). Si el acuerdo firmado el 1 de junio entre un representante de la Asamblea Nacional y otro del Ministerio de Salud llega a operativizarse y a cumplirse, es un hito histórico en la dirección debida.

En el documento suscrito por ambas partes: “[...] solicitan el apoyo técnico y administrativo de la OPS para asegurarse la implementación, seguimiento y supervisión de la ejecución de esta colaboración y para informar regularmente a las partes con relación a las líneas prioritarias señaladas”. Así pues, no repartirían ni el Gobierno, ni la oposición, sino el personal de la Organización Panamericana de Salud. Repetimos, si esto se da,

es que unos y otros se hacen a un lado porque han puesto a la gente como prioridad absoluta.

Los objetivos concretos serían, sobre todo: equipos de protección del personal de salud; mejorar la capacidad de diagnóstico; tratamiento clínico de casos confirmados.

No nos queremos meter a indagar qué motivos hayan tenido cada uno de ambos grupos. Para nosotros lo determinante es que hayan llegado a ese acuerdo en bien del país, no de la patria, ni de ninguna idea o proyecto particular, sino de los habitantes concretos de Venezuela. Eso es para felicitarlos y felicitarnos y para dar gracias a Dios.

Ahora lo único importante es que, en efecto, se implemente en los términos del acuerdo, sin que ninguna interferencia lo empañe y haga que cambie de sentido.

Si funciona, puede ampliarse el acuerdo o suscribirse otro para atender a la crisis humanitaria y específicamente en el aspecto alimentario.

HACIA UN GOBIERNO DE CONCERTACIÓN

Desde ahí lo pertinente sería pasar a un gobierno de concertación nacional, en el que unos y otros se hicieran a un lado para que se pusieran las condiciones mínimas en la creación de un Estado lo más independientemente posible del gobierno, atendido a sus compromisos institucionales, responsable ante los ciudadanos administrativamente y penalmente y en base exclusivamente a la meritocracia y a la responsabilidad ciudadana; que saneara de raíz las Fuerzas Armadas y las policías y recreara la Guardia Nacional; y que pusiera las bases para una economía fundada en la empresa privada con responsabilidad social y empresas básicas propiedad del Estado, con la menor injerencia del gobierno y muy expresamente reglamentada.

Una vez puestas a funcionar estas condiciones mínimas, podría haber elecciones. Pero antes tendría que darse este gobierno de concertación nacional en el que estuvieran representados todos los sectores y que se ocupara exclusivamente de las tareas dichas. Aunque hubiera “chavistas y antichavistas”, no tendría que ser un gobierno de partidos en el que se repartieran cuotas de influencia, sino un gobierno de expertos con conciencia de su responsabilidad con el país. Una vez enderezado el Estado, las fuerzas del orden y la economía, podría regresar la política de partidos y las elecciones. Pero no antes. Ni un partido solo, ni una coalición de partidos puede componer este entuerto. Es imprescindible un gobierno de concertación nacional. Este acuerdo histórico para tramitar la pandemia puede ser el primer paso. Es lo que pedimos a Papadios de todo corazón.

Crecen las denuncias

La política divorciada de lo social

Rafael Curvelo*



FELIPE ABONDANO

Se ha visto el tránsito de la política alejada de las necesidades del ciudadano, hoy organizaciones y sus líderes se han enfocado más en desplazar al chavismo-madurismo del poder, sin construir una base sólida enfocada en las necesidades ciudadanas

En el último tiempo hemos visto como los servicios públicos en Venezuela se han ido deteriorando de manera acelerada, reduciendo la calidad de vida de millones de ciudadanos y poniendo de manifiesto la incapacidad gubernamental para lograr resolver la ausencia de agua, luz y gas en los hogares.

Se siente una impotencia enorme y algunos buscan cómo resolver para tener unas mínimas condiciones básicas y sentir que viven cómodamente. Además, no hay dónde hacer un reclamo ante la ausencia de servicios, o con quien desahogarse; parece que existe una ausencia del liderazgo político ante los múltiples problemas.

Las protestas en el territorio nacional van en aumento, la gente tranca las calles porque necesita que se vea lo que padece: no hay agua, la “ida y venida de luz” daña los electrodomésticos, no llega el gas y las bolsas CLAP se reciben incompletas. Existen hoy muchas más razones para reclamar, pero estas son las más evidentes. Según los datos del Observatorio Venezolano de Conflictividad Social en el mes de abril ocurrieron en el país 716 manifestaciones, esto significa que hubo veinticuatro protestas al día. También destaca que, a pesar de la cuarentena, la gente no se inhibe a salir a la calle a reclamar por sus carencias.

Ante este panorama que se plantea vale la pena hacerse la siguiente pregunta: ¿Dónde está el liderazgo político que se opone al régimen de Nicolás Maduro? En otros años los líderes de las diferentes organizaciones políticas hacían referencia a las deficiencias en los servicios públicos, ya que de esta manera visibilizaban la ineficiencia oficial. Hoy dan por hecho que un alto rechazo al Gobierno se traduce en un apoyo automático a la oposición.

Lo que reflejan las encuestas son números preocupantes para el mundo de la política: un 58,3 % de las personas no se identifica con ningún bloque, contra el 27,3 % que se define como opositor y un 9,1 % como simpatizante del

sector oficial. El rechazo a la gestión de Nicolás Maduro se encuentra en un 76,7 %, mientras que la evaluación negativa a Juan Guaidó alcanzó el 61,6 % (Datanálisis, mayo 2020). Según estos datos, las personas sienten desconexión en el liderazgo político, así como una total desconfianza, producto de la ineficiencia y la palabra incumplida.

Parece que los actuales líderes han olvidado los aprendizajes del pasado, de cómo las viejas organizaciones lograron construir base y lograron no solo ser referencia, sino también acceder al poder, todo eso gracias a la conexión que tenían con lo social y a su capacidad de entender el momento que vivían.

CONSTRUYENDO BASES POLÍTICAS

Venezuela entró tarde al siglo xx. El descubrimiento del petróleo no fue suficiente para dar el salto tecnológico y social, tenía que llegar la muerte de Juan Vicente Gómez a finales de 1935, para que la sociedad comenzara a tener un despertar en muchos aspectos. La discusión política tuvo una renovación, con el dictador no solo se iba el caudillismo, también se enterraban los ideales de los viejos partidos Conservador y Liberal, sustituyéndose por otros más acordes a las nuevas exigencias.

Aunque la organización sindical tuvo sus orígenes en la dictadura gomecista, comenzó un resplandor en la etapa de López Contreras al frente del gobierno. Los comunistas fueron los primeros –posteriormente lo hizo Acción Democrática (AD)– que enfocaron sus esfuerzos orgánicos en los sindicatos: fundaron y organizaron muchos de esos espacios con el fin de generar una estrategia social en el corto plazo y política para el mediano y largo plazo.

Los “adecos” fueron más allá, buscando también organizar diferentes gremios y *comités de base* con el fin de mostrar una realidad de Venezuela que sus propios ciudadanos desconocían. La visión policlasista de Rómulo Betancourt contribuyó a que AD superara a los comunistas en la organización sindical, logrando constituir a lo interno de su propio partido un buró obrero que inclinaba las decisiones más trascendentales.

Otras organizaciones copiaron el modelo de AD en la búsqueda de igualar el éxito en las bases sociales. El único que logró tener algo de rédito político sin llegar a igualar a los socialdemócratas fue Copei, que hizo un trabajo formidable a nivel de gremios profesionales y en espacios estudiantiles. Los partidos entendían y la propia dinámica los obligaba a organizarse en torno a los diferentes grupos con objetivos distintos al político; contribuía mucho que los periodos electorales estaban definidos en lustros, lo que ayudaba al enfoque del liderazgo en problemas más cercanos a la cotidianidad del ciudadano.



LA FM, COLOMBIA

El partidismo venezolano tuvo su contribución en la organización de espacios que se enfocaban en temas sociales, muchos sindicatos y gremios, a pesar de ser cercanos al gobierno de turno, se enfrentaron al mismo por sus reivindicaciones. También en las bases de los partidos, los líderes comunitarios y sociales se centraban en los problemas de sus propios vecinos, aun cuando los mismos chocaran con los intereses del liderazgo político. Se respetaba la diversidad de la lucha del día a día y el debate entre los diferentes dirigentes era amplio, buscando los puntos comunes de cara a una estrategia coherente.

Con el pasar de los años, otros aprovecharon los espacios que iban abandonando los partidos, ante su aburguesamiento en el poder. Es por eso que en los años 80 surge en el estado Bolívar un movimiento denominado los *Matanceros*, conformado por militantes de La Causa R, comenzando a ganar las elecciones sindicales en Sidor, siendo una de las experiencias interesantes en el país, ya que se consideraba una renovación dentro del movimiento sindical venezolano.

Gracias a la labor dentro de los sindicatos de Sidor por parte de La Causa R, logran imponerse en las elecciones a gobernador de Bolívar en 1989, generando un recambio en la política ante el surgir de nuevos rostros y formas distintas de hacer las cosas. Para los partidos políticos el sindicalismo fue su punta de lanza al momento de conquistar espacios y organizarse para procesos más largos que buscaban tomar el poder.

LA LUCHA SOCIAL EN LA ETAPA DEL CHAVISMO

La llegada de Hugo Chávez al poder en 1999, sobre un discurso que reflejaba la desigualdad social creciente, desnudó el aislamiento que tenían los partidos políticos en relación a los problemas que afectaban al ciudadano. El discurso contra el chavismo mostraba más fondo político que social y en la primera parte del nuevo go-



FABRICIO ERNESTO M.



REUTERS

bierno, el sector oficial tenía el pulso sobre la gente mucho más cercano.

A Chávez le tocó enfrentar su primera crisis producto de un decreto que tocaba el área educativa. El conocido *1011* generó malestar entre docentes, padres y representantes, así como en los directivos de las instituciones tanto públicas como privadas. Una oposición nació y crecía vertiginosamente, usando como bandera el futuro de la niñez.

Ante lo que muchos consideraban la *ideologización* educativa, hubo una respuesta de las organizaciones civiles que comenzó a generar todo un movimiento en contra del gobierno. Posteriormente las acciones oficiales derivaron en un enfrentamiento con Fedecámaras y la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), una *Ley Habilitante* hizo que desde Miraflores se promulgaran una serie de leyes que provocaron el rechazo de sindicatos y gremios.

Todo un movimiento civil se transformó en político y llevó a la oposición a convocar diferentes paros en 2002 y 2003. También se dieron los hechos de abril de 2002, que produjeron la salida del poder de Hugo Chávez por unas horas. La desconfianza en los políticos generó los errores que condujeron al fracaso de sacar del gobierno al chavismo.

Aun cuando el sector más político de la oposición tomó la vanguardia de la lucha para hacer frente al *Referéndum revocatorio*, la posterior

derrota electoral y la abstención en las elecciones parlamentarias de 2005, provocan un cisma del que se recuperan las fuerzas democráticas en la consulta de la *Reforma constitucional* de 2007.

ÚLTIMOS AÑOS DE LUCHA

A partir de 2007, tras el cierre de *RCTV* y el triunfo en el referéndum de ese año, se dio una renovación en la forma de hacer política por parte de la oposición: el movimiento estudiantil tomaba la batuta y sus líderes ocupaban sitios claves dentro de los partidos políticos. Clausurar espacios para la denuncia, reconectaba por un periodo corto lo político con lo social.

Los siguientes años, aunque hubo capítulos centrados en los temas sociales, el debate era copado por la política, no había otro objetivo que sacar a Hugo Chávez del poder. Las campañas presidenciales de 2012 y 2013 se enfocaban en la corrupción creciente del gobierno o la falta de garantías democráticas, en muy pocos espacios se hablaba de la problemática de los servicios públicos o el inicio del deterioro en la vida de muchos venezolanos.

La llegada de Nicolás Maduro al poder y el inicio de la grave crisis, hizo que hubiera un enfoque distinto en lo político. Las elecciones de 2015 mostraban a una oposición hablando de algunas cosas transcendentales como la escasez de alimentos o los bajos salarios. Las promesas eran más hacia decisiones ejecutivas que legislativas: dolarización del salario o el fin de las colas en los negocios. Al final ninguna se cumpliría en lo inmediato y llevaría a otra frustración colectiva.

La instalación de la Asamblea Nacional, a partir de 2016, evidenció una carencia: la gran mayoría de los diputados electos no vivían en sus circuitos o no tenían afinidad con el estado que representaban. Desde el primer discurso parlamentario, por parte de Henry Ramos Allup, se mostraba el objetivo de la mayoría parlamentaria: Miraflores, lo que originaba un conflicto de poderes y dejaba de lado las necesidades de millones de venezolanos.

En esta última etapa, hemos visto cómo lo político no le lleva el ritmo a lo social: son demasiadas las carencias y muy pocos líderes, de partido o diputados, que se enfocan en eso. La prioridad para ellos es otra y luego de *cesar la usurpación* habrá tiempo para atender las necesidades de la gente. Han perdido esa conexión necesaria, esa que los ayudó a llegar a un curul y que puede contribuirles a permanecer en el mismo.

En las diferentes comunidades se reclama por un cambio ante la deficiencia de los servicios, pero no hay atención por parte de las autoridades: ¿Será que nuestros líderes políticos comienzan a atender ese llamado?

*Político y analista. Miembro del Consejo de redacción de la revista *SIC*.

Servicios públicos en colapso

Se vulneran los derechos básicos al venezolano

Javier Tarazona Sánchez*



RAYNER PENA/EFE

Ante el evidente y manifiesto colapso de los servicios públicos, con el consecuente deterioro de la calidad de vida de los venezolanos, al vulnerarse su derecho de acceder a los mismos, resulta cada vez más pertinente —y necesario— informar y crear conciencia sobre la importancia de la participación ciudadana en la gestión pública

FundaRedes es una ONG que trabaja para la consolidación de la cultura preventiva, la creación de redes de activistas, la construcción de tejido social, la participación ciudadana, la promoción y defensa de los derechos humanos y la organización social a favor de la libertad y la democracia, a través de su *Observatorio de derechos humanos* en los estados fronterizos venezolanos (Amazonas, Apure, Bolívar, Falcón, Táchira y Zulia) y en otros estados del territorio nacional.

Es por ello que, desde el 13 de marzo de 2020, fecha en la que se decreta el confinamiento social obligatorio, FundaRedes ha venido monitoreando, identificando, registrando y documentando a través de su Observatorio de derechos humanos y la red de activistas en todo el país, el contexto de derechos humanos y sus vulneraciones derivadas de la pandemia ocasionada por la COVID-19, esto en medio de la emergencia humanitaria compleja que vive el país, observando que se ha agudizado y profundizado la transgresión de los derechos humanos básicos a gran parte de la población. Es así como se condensa lo que nuestros activistas reportaron en el mes de mayo respecto a las violaciones constantes de derechos humanos, producto de la decadencia de los servicios públicos en el país, pues resulta inhumano la falta de agua potable siempre, pero aún más en este momento cuando el acceso al vital líquido es imprescindible en la toma de medidas preventivas contra la propagación del COVID-19. En este sentido, es oportuno acotar que en Venezuela el desabastecimiento de agua en los hospitales era del 78 % hasta finales de 2019, una situación que se ha venido agudizando en lo que va de 2020.

La electricidad, es otro servicio público que presenta fallas constantes en la mayor parte del territorio nacional, pero con mayor recurrencia en las entidades fronterizas, pues existen municipios que reportan más de 36 horas continuas sin fluido eléctrico. Muchas personas denuncian que



ISAAC URRUTIA/REUTERS

los pocos alimentos perecederos que pueden adquirir se dañan por falta de energía eléctrica. Los estudiantes del subsistema de educación primaria, media general y nivel universitario, se ven impedidos de cumplir compromisos académicos y estudiar con iluminación apropiada ya que, además de pasar extensas jornadas sin fluido eléctrico, la conexión a Internet y los datos de navegación de las compañías telefónicas no funcionan, pues el principal proveedor de servicio (Cantv), está colapsado.

Otra gran tragedia para los venezolanos, en especial para los que habitan estados fronterizos, es la adquisición del gas doméstico, por lo que gran cantidad de personas se ven obligadas a cocinar con leña, incluso familias se deben acostar sin comer motivado a la falta de electricidad, pues las mismas se han visto en la obligación de adquirir cocinas eléctricas ante la grave carencia de gas doméstico pero, la falla del servicio de energía impide el uso de las mismas. La gasolina es otro de los servicios que se encuentra en alerta máxima, pues existen estados como Táchira, donde sus habitantes llevan casi tres meses sin tener acceso a la misma. Cabe señalar que, en materia sanitaria, los venezolanos padecen desde hace mucho tiempo la tragedia del sector salud, la cual ha decaído con la llegada de la pandemia.

Todas estas situaciones han estado presentes en la cotidianidad del venezolano mucho antes de que se decretara el confinamiento, pero se han recrudecido con el paso de los días, llevando más pobreza y calamidad a los hogares, situación que induce al venezolano a protestar en medio de la pandemia para exigir sus derechos, lo que trae como consecuencia abusos de poder por parte de los organismos encargados de salvaguardar a un pueblo golpeado por el colapso de un modelo de gobierno, que durante más de dos décadas ha marginado a los habitantes de un país con vastos recursos, pero ineficientemente administrados.

El constante deterioro en los servicios públicos ha originado que durante el mes de mayo se hayan incrementado las manifestaciones y protestas, aun cuando las medidas obligatorias



EFECTO COCUIYO

de confinamiento impuestas por el decreto de estado de alarma permanecen vigentes, pues las dificultades que padecen las personas por el pésimo funcionamiento de los servicios públicos son superiores a los razonamientos fácticos del sector oficial.

Como se indicó antes, FundaRedes realiza monitoreo desde el 13 de marzo, viéndose más agudizadas las protestas durante el mes de mayo, siendo Táchira protagonista por sufrir abusos contra los derechos humanos. Cabe acotar que en algunos municipios se registró un total de 367 horas sin electricidad durante el mes, este drama se detectó en igual porcentaje en los estados Zulia y Apure. Al respecto, conviene indicar que las protestas fueron principalmente por la deficiente prestación del servicio eléctrico. El personal del sector salud denunció que algunos centros asistenciales como el Hospital Central de San Cristóbal y el Centro de Diagnóstico Integral del Piñal se mantienen en penumbras, es por ello que durante las guardias nocturnas, para atender a los pacientes, los doctores y enfermeras se alumbran con sus teléfonos celulares a pesar de contar con plantas eléctricas que no tienen el combustible (gasolina o gasoil) para su funcionamiento.

De igual forma, habitantes de la zona norte del estado Táchira, realizaron cierre de vías por no contar con servicio de agua potable, cortes eléctricos y nula distribución del gas doméstico, factores que influyen en sus trabajos y la forma de generar ingresos económicos. En otra zona del estado, como en La Mulera, Troncal 1, que conduce a la frontera con Colombia, la población interceptó la vía con troncos para visibilizar y poder dar a conocer la crisis que viven por superar las doce horas de racionamiento eléctrico, falta de gas doméstico, combustible y el no tener servicio de Cantv; todo esto los mantiene prácticamente incommunicados.

Durante la última semana del mes de mayo, los habitantes de los municipios San Cristóbal, Cárdenas, Guásimos, Torbes, Junín y Jáuregui protestan y reclaman con firmeza, ya que sobrepasan las quince horas sin electricidad, con

escasa conexión telefónica de Cantv y operadoras móviles, así como la carencia de gas doméstico. En San Cristóbal, los habitantes de Pirineos tomaron el semáforo del empalme Quinimarí para protestar, al tener más de seis meses sin el servicio de gas y fallas constantes en el servicio eléctrico.

Al mismo tiempo los tachirenses rechazan que, ante la ausencia de distribución de gas doméstico, tengan que recurrir al uso de leña para cocinar, lo que afecta aún más las complicaciones de salud de aquellas personas con enfermedades respiratorias, y los persistentes cortes del servicio de energía, les impide hacer uso de las cocinas eléctricas para preparar sus alimentos. Igualmente, en el municipio fronterizo Pedro María Ureña, sus habitantes declaran tener más de tres meses sin el servicio de agua potable; para almacenar agua deben caminar kilómetros bajo el calor característico de esa zona, considerando como “inhumano” el trato que reciben por parte de la empresa Hidrosuroeste.

En los estados Zulia, Bolívar Apure y Falcón, los reclamos prosiguen en la misma línea que Táchira. No cuentan con el servicio adecuado de agua potable, el suministro de gas doméstico no lo reciben desde hace meses, persisten los cortes o fallas en el servicio eléctrico, el acceso al sector salud es deficiente, entre otras denuncias que a su vez son publicadas en los medios informativos y redes sociales.

Por otra parte, en el estado Bolívar las asociaciones de ganaderos y productores agrícolas alertaron, mediante un comunicado durante el mes de mayo, sobre las condiciones en las que se encuentran por la falta de combustible, indispensable para movilizar la estructura productiva. En el estado Amazonas, familiares de los pacientes que se encuentran internos en el Hospital Dr. José Gregorio Hernández de Puerto Ayacucho dieron a conocer que existe una zona dentro de las instalaciones hospitalarias llamada “sala del olvido”, las personas que ingresan con cualquier síntoma diferente a la COVID-19, son llevadas a ese lugar sin contar con las condiciones sanitarias adecuadas.

En el estado Apure, el Sindicato de Trabajadores de la Salud (Sintrasalud-Apure), advirtió sobre las pretensiones del Instituto Autónomo de la Salud (Insalud-Apure) de despedir a 197 médicos por no asistir a sus jornadas laborales; estos, sin embargo, alegan no tener acceso al combustible y tampoco cuentan con transporte público, vulnerando los derechos laborales y profesionales.

En Falcón, municipio Los Taques, habitantes del sector obstruyeron las vías de acceso a la refinería de Amuay, ya que llevan un mes sin el servicio de agua potable y Pdvsa, encargada de suministrar el recurso hídrico, no lo ha hecho. Del mismo modo, protagonizaron una protesta

por los constantes cortes de energía eléctrica. Adicionalmente, la comunidad Mene de San Lorenzo denuncia tener cuatro meses sin recibir el agua potable por tuberías. Para los habitantes del sector es difícil pagar por un camión cisterna, dados los costos tan elevados que, encima, deben ser cancelados en moneda extranjera. En el municipio Cacique Manaure, conuqueros y trabajadores tomaron la sede de la alcaldía en señal de desaprobación del monopolio y control de los militares en las estaciones de servicio, ya que ni siquiera a las ambulancias les dan prioridad, quedando excluidos arbitrariamente del suministro de combustible.

Es necesario visibilizar la vulneración del derecho al libre tránsito en el estado Mérida, donde fue impuesta una medida denominada “pico y placa” en las pocas estaciones de servicio donde surten gasolina subsidiada y también en las que distribuyen combustible a precio dolarizado; dicha medida fue extendida a la circulación de vehículos, por lo que se puede transitar cada cinco días en la entidad. A esta lamentable situación se suman los constantes cortes del servicio eléctrico y el mal servicio de ABA (Internet) de Cantv.

Ahora bien, ante toda esta problemática nos preguntamos: ¿Cómo el ciudadano común, las familias, los niños y ancianos pueden sobrellevar una cuarentena en sus hogares sin los servicios básicos, sin alternativas de distracción, sin poder cocinar ante la falta de gas doméstico y electricidad? Ante lo cual hacemos un llamado a que el Estado venezolano atienda las recomendaciones que han realizado distintos organismos internacionales, como la CIDH y la ACNUDH, para que se desarrollen estrategias y políticas públicas preventivas consonas con la realidad que atraviesa Venezuela, sobre todo cuando la respuesta debe basarse íntegramente en atender la situación de los derechos humanos, más aún cuando esta se ha visto agravada desde la llegada de la COVID-19. En este punto, se observa con preocupación cómo después de casi tres meses, el deterioro en la prestación de servicios públicos y la violación de los derechos humanos de los ciudadanos sigue sin respuesta, ni acciones concretas por parte de los organismos competentes.

Finalmente, invitamos a la colectividad en general, para que a través del Programa “Actívate”, registre y denuncie el deplorable funcionamiento de los servicios públicos en cada una de las comunidades.

*Magister en Psicología Educativa. Profesor universitario. Director de FundaRedes.



TAIRY GAMBOA/CRÓNICA UNO

Seguridad alimentaria en Venezuela

Denles ustedes los medios para que coman

Juan-Salvador Pérez* y Susana Raffalli**

Según la FAO, para que exista Seguridad Alimentaria en un país deben cumplirse cuatro dimensiones fundamentales: disponibilidad, acceso y utilización de los alimentos, además de la estabilidad de los tres indicadores anteriores. En Venezuela, pese a los esfuerzos realizados por el Gobierno, la emergencia humanitaria compleja ha revelado que más de 9 millones de venezolanos se encuentran en situación de inseguridad alimentaria; realidad que, sin duda, preocupa a la comunidad internacional

Cuando hablamos de hambre, es decir, de personas pasando hambre, siempre viene a mi mente ese pasaje increpador del Evangelio de Lucas. Describe el evangelista que luego de una jornada larga de predicación y curación de enfermos, caía la tarde, se hacía de noche, y aún la multitud de seguidores se mantenía allí a pesar de la hora, de la lejanía, del cansancio, del hambre...

Tal sería la situación, que los doce apóstoles en pleno se acercan a Jesús, conmovidos y sobre todo preocupados por toda esa gente y sus necesidades. Y en un acto de —diríamos hoy— total solidaridad, le dicen a su Maestro: “Despide a la gente para que vayan a los pueblos y caseríos a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en un lugar solitario”. La respuesta que reciben de Jesús sin duda les dejó perplejos, no la esperaron, les sorprendió: “Denles ustedes de comer”.

El mensaje fue clarísimo, y sigue siéndolo hoy. No basta preocuparse, hay que ocuparse.

VENEZUELA: ¿CRISIS O EMERGENCIA ALIMENTARIA?

El tema que nos ocupa en el presente artículo es precisamente la situación alimentaria en Venezuela. Pero antes de entrar en la materia es conveniente que nos detengamos un poco y definamos algunos conceptos que nos permitan organizarnos, entender bien de qué estamos hablando, a qué nos estamos enfrentando.

El mismo pasaje del evangelio citado así nos lo indica: “Entonces Jesús dijo a sus discípulos: ‘Hagan que se sienten en grupos como de cincuenta’. Así lo hicieron, y todos se sentaron”. Para dar soluciones hay que comenzar por poner orden.

Debemos comenzar por comprender la escala humanitaria del daño de la seguridad alimentaria que vivimos en Venezuela. Lo *humanitario* se refiere a aquella circunstancia por la que pasa una nación o un grupo humano, en la que ocurre alguno de los siguientes supuestos:

1. Daño en el bienestar.
2. Pérdida de vidas.
3. Vulneración de la dignidad e integridad humana.
4. Sufrimiento a gran escala.

Es decir, cuando se utiliza la palabra *humanitario* está implícito que lo que se haga o se deje de hacer cuesta vidas.

Dependiendo de la escala y de la capacidad de respuesta, una situación humanitaria puede ser a su vez, una *crisis* o una *emergencia*, entendiendo por crisis aquella interrupción en las condiciones de vida habituales de una nación o un grupo humano, pero que el Estado las puede manejar con recursos usuales y de los cuales dispone. La crisis se convierte, como ya vimos antes, en *crisis humanitaria* en el momento en el cual a raíz de la situación ocurren daños y pérdida de vidas humanas.

Por su parte, hablamos de *emergencia humanitaria* cuando ante esa situación inusual que produce daños y pérdida masiva de vidas y de integridad, el Estado no logra darle respuesta, convirtiéndose entonces en una situación inmanejable que requiere la asignación de recursos adicionales, e incluso recursos excepcionales (ayudas internacionales) y que alcanza niveles de afectación regional.

En Venezuela, la crisis alimentaria que comenzó en 2010 pasó a ser una *crisis humanitaria* cuando murió el primer niño por desnutrición a causa de esta. Es así que la crisis, desde entonces, ha presentado aumentos en la escala y en la intensidad del daño; por parte del Estado se evidencia cada vez más la incapacidad de respuesta, y se han presentado mayores factores agravantes de la situación.

Según el marco internacional para la clasificación de Crisis Alimentarias de la IPC (International Food Security Phase Classification), podríamos decir que Venezuela se encuentra hoy en un grado de emergencia en cuanto a su situación de segu-

ridad alimentaria con elementos bastantes particulares, porque aunque presenta algunos rasgos de *situación de crisis* (menos severa), también se presentan elementos que nos podrían colocar ante un escenario de *hambre catastrófica* como lo son los niveles de desnutrición en niños entre un 15 y 30 %, el incremento en la tasa de mortalidad en niños menores de cinco años, la migración no estacional masiva y el colapso de servicios públicos.

Venezuela, sin duda alguna, se ha convertido en un tema que preocupa a la comunidad internacional. El aporte más significativo que da muestra de ello es, sin duda, la Encuesta Nacional de Seguridad Alimentaria realizada por el Programa Mundial de Alimentos (WFP por sus siglas en inglés) en Venezuela, entre los meses de septiembre a noviembre de 2019. Según esta encuesta se estima que (para finales de 2019) 7.9 millones de venezolanos se encuentran en una situación de *inseguridad alimentaria moderada*, (es decir, con un consumo deficitario de alimentos) y 2.4 millones de venezolanos se encuentra en *inseguridad alimentaria severa*, con un consumo extremadamente deficitario de alimentos junto a un colapso total de sus medios de vida.

La encuesta alerta que este total de 9.3 millones de venezolanos no estarían en capacidad de sobrellevar o enfrentar una crisis humanitaria sobrepuesta (como lo podría ser la crisis COVID-19). El estudio ofrece otros datos que hacen ver la precariedad de la situación actual en el país. El 72 % de los hogares venezolanos no tiene acceso regular a gas doméstico, el 25 % de los hogares no tiene acceso a agua potable, el 21 % de la población, según la FAO, se encuentra (para finales de 2019) en situación de hambre.

Según el Reporte Global de Crisis Alimentaria 2020¹, Venezuela se encuentra en el cuarto lugar de las diez peores crisis alimentarias del mundo, solo superada por Yemen, la República Democrática del Congo y Afganistán, y nos coloca en una situación mucho peor que Etiopía, Sudán, Siria, Nigeria y Haití.

Este mismo reporte muestra que entre 2018 y 2019, el total de personas en el mundo que viven con inseguridad alimentaria por razones económicas y políticas aumentó en 13 millones de personas, de los cuales 9 millones son venezolanas (72 %). Y así mismo, muestra que el 82 % de las personas subalimentadas en América del Sur son venezolanos.

En virtud de todo lo anterior, no hay lugar a dudas, vivimos hoy en Venezuela una gravísima situación de inseguridad alimentaria. Y ante esto ¿qué hacemos?

Resulta imposible para cualquier venezolano –en realidad para cualquier ser humano sensible– no conmoverse frente a este panorama. Así como los doce apóstoles se conmovieron y preocuparon ante aquel gentío hambriento y cansado, hoy a nosotros nos ocurre lo mismo.

Caso Zulia: una muestra de la realidad país

“Más del 90 % de los hogares en Cabimas, Lagunillas, Maracaibo y San Francisco adopta estrategias de sobrevivencia para mantener un consumo básico de alimentos”

Vía @Codhez

Maracaibo. - La Comisión para los Derechos Humanos del Estado Zulia (Codhez) realizó el segundo sondeo sobre el consumo de alimentos en la región zuliana durante los días 10 al 17 de mayo para conocer la dieta de los zulianos, el consumo diario de alimentos, estrategias para su adquisición, entre otras situaciones relacionadas al acceso a la alimentación durante la cuarentena por COVID-19.

Al contrastar los resultados de este sondeo sobre las estrategias de sobrevivencia con los hábitos de consumo de alimentos, Codhez apunta que las familias de Cabimas, Lagunillas, Maracaibo y San Francisco, tienen graves dificultades para alcanzar cierta diversidad en la dieta a pesar de sus intensos sacrificios, que consisten en adoptar cambios en la calidad de la dieta, racionar las comidas, disminuir el número de personas que pueden comer en casa, o realizar alguna adaptación para lograr el acceso a los alimentos.

Al explorar sobre las estrategias que adoptan las familias de Cabimas para acceder a alimentos, Codhez observa que 89 % sobrepasa el umbral de adaptaciones negativas extremas, mientras que 11 % presenta inseguridad alimentaria. En Lagunillas, 76 % sobrepasa el umbral de adaptaciones negativas extremas, 6 % presenta inseguridad alimentaria, y 18 % está en riesgo de padecerla. En términos generales, ningún hogar en estos municipios estaría en una situación normal. Por su parte, en Maracaibo 60 % de los hogares sobrepasa el umbral de adaptaciones negativas extremas, mientras que 11 % presenta inseguridad

alimentaria, y 20 % está en riesgo de sufrirla. Esto significa, en términos generales, que 91 % de hogares experimenta serias dificultades para acceder a los alimentos, debiendo adoptar estrategias de sobrevivencia para mantener un consumo básico. Apenas 9 % de hogares estaría en una situación normal. En el caso de San Francisco, 70,6 % sobrepasa el umbral de adaptaciones negativas extremas, mientras que 15,7 % presenta inseguridad alimentaria, y 9,8 % está en riesgo de sufrirla. Es decir, 96,1 % de hogares debe adoptar estrategias de sobrevivencia para mantener un consumo básico de alimentos.

Urgen acciones para garantizar el derecho a una alimentación adecuada

Los resultados del sondeo evidencian la fragilidad —en un contexto cada vez más precario— de la economía familiar en los hogares zulianos para afrontar los gastos en alimentos que, además, concurren con los de otras necesidades básicas como el agua potable o medicamentos. En este sentido, es urgente el diseño e implementación de un programa de compensaciones que asegure el derecho a no padecer hambre.

En las circunstancias actuales, más de diez semanas después de haberse decretado el estado de alarma, Codhez reitera que el Estado venezolano debe diseñar e implementar con urgencia un plan que dé respuesta inmediata y eficiente a la inseguridad alimentaria, con particular atención a las poblaciones más vulnerables.

NOTA

Para leer el informe completo consulte el reporte del 10 al 17 de mayo, titulado “Sondeo sobre consumo de alimentos y seguridad alimentaria. Cabimas, Lagunillas, Maracaibo, San Francisco” de la Comisión para los Derechos Humanos del estado Zulia (CODHEZ) (2020).

Pero igual que aquellos doce, no solo nos preocupamos, sino que también caemos en la tentación de justificarnos en nuestra incapacidad para resolver. “No tenemos más que cinco panes y dos pescados...” es la respuesta primaria, honesta, genuina, limitada. Y entonces ¿cómo hacemos para darles de comer?

Luego de la compasión y de la auto-justificación, el llamado es a la acción. Se trata pues, de dar respuestas entendiendo bien la situación, sabiendo con qué se cuenta, y a quién y cómo atender.

ESCENARIOS Y ACCIONES CONCRETAS

Las respuestas a nivel macro de país que se deben emprender frente a la crisis de seguridad

alimentaria y nutricional en Venezuela dependen, evidentemente, de los escenarios que se nos presenten.

El primer escenario que nos planteamos es que no se dé ningún cambio en la administración del sistema alimentario venezolano.

1. Fortalecer las capacidades que actualmente existen (sitios centinelas) para la detección e identificación, así como el manejo temprano de la desnutrición, atendiendo especialmente a la población más vulnerables para protegerla.

2. Favorecer y aumentar el acceso alimentario que tiene la población más empobrecida a través de subsidios directos vía transferencias monetarias y no necesariamente mediante la apertura de comedores o casas de alimentación, sino



FERNANDO LLANO/APNEWS



JUAN BARRETO/AFP

otorgándole a la gente la autonomía de poder comprar lo que necesiten (siempre que la oferta alimentaria lo permita).

3. Fortalecer capacidades humanitarias de las organizaciones dedicadas a la atención de la crisis alimentaria, pero incluso a las demás organizaciones, aunque no sean de corte humanitario, pero realicen actividades y tengan presencia en comunidades vulnerables. Necesitamos trabajar y ampliar el sistema de redes.

4. Sistematizar y optimizar el papel humanitario de la *diáspora*, es decir, los aportes humanitarios de todos esos venezolanos que emigraron. Diseñar maneras para que nos puedan ayudar desde otros países.

5. Optimizar las campañas de información y educación nutricional a la población, enfocándonos en las mejores con los pocos recursos que se cuenta, así como la identificación y reconocimiento de los signos de peligro de desnutrición para el manejo temprano de los casos. No solamente desnutrición aguda, sino también de desnutrición por micronutrientes.

6. Movilizar asistencia internacional también para la reactivación del sector agrícola nacional.

7. Empezar programas de pedagogía ciudadana en derechos humanos y riesgos ambientales, para que mantengamos alerta la memoria y la documentación de evidencias de todo el daño que se ha sufrido.

El segundo escenario que nos planteamos es que –más allá de cambios o no en el Gobierno– ocurran cambios en la concepción y administración del sistema alimentario venezolano. Dada la situación de emergencia, se debe comenzar por una fase de socorro (con una duración aproximada de dieciocho meses), enfocada en:

- Salvar vidas, es decir, en recuperar de la desnutrición.
- Proteger a los más vulnerables.
- Reabastecer mercados y aparato productivo: asignación de divisas, levantar controles restrictivos, y reconocer las deudas a este sector.
- Desmilitarizar el sistema alimentario venezolano.

- Solicitar recursos internacionales (importaciones extraordinarias para llenar los anaqueles hasta que el sistema productivo nacional pueda dar respuesta).
- Asistencia alimentaria directa.
- Acceso a agua segura.
- Transferencias monetarias focalizadas.
- Vigilancia epidemiológica.
- Educación nutricional.
- No descuidar ni bajar la guardia de la gestión de riesgo ante otras situaciones que pudieran agudizar la crisis.

El llamado que hacemos va pues en dos líneas: lo urgente y lo importante. Urgente es atender a las víctimas, a los sectores más vulnerables, a quienes lo necesitan ¡ya! Este es el principal foco. Pero igualmente debemos ocuparnos de lo importante, es decir, entender y avanzar de manera coordinada, sensible, seria y coherente en la rehabilitación y desarrollo de un sistema alimentario sostenible, fuerte, justo, seguro, que siga el enfoque de una salud integral nacional.

Hoy, sigue siendo más que precisa la respuesta de Jesús a sus apóstoles: “Denles ustedes de comer”, pero entendida no como una acción proselitista, ni clientelar, ni mucho menos de dominio, sino bajo la concepción de la ayuda al prójimo, al igual, al hermano.

El Sistema Alimentario es aquel que más allá de dar de comer, crea los medios y oportunidades para que todos coman.

*Magíster en Estudios políticos y de gobierno. Miembro del Consejo de redacción de la revista *S/C*. Coordinador general de la Fundación Centro Gumilla.

** Nutricionista. Asesora del Sistema de Monitoreo, Alerta y Atención en Nutrición y Salud (SAMAN) para la protección y supervivencia infantil con Cáritas de Venezuela.

NOTAS

- 1 "Global report on food crises 2020". En: <https://www.fsinplatform.org/report/global-report-food-crises-2020/>



En el marco de una crisis estructural

La Venezuela pospetrolera

REUTERS

Luis Oliveros*

La producción petrolera venezolana cayó en mayo a 570 mil barriles diarios, según la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), un retroceso que la ubica en niveles de hace más de siete décadas y ensombrece aún más el panorama de una economía devastada. En este contexto superar el esquema rentista más que necesario, parece urgente

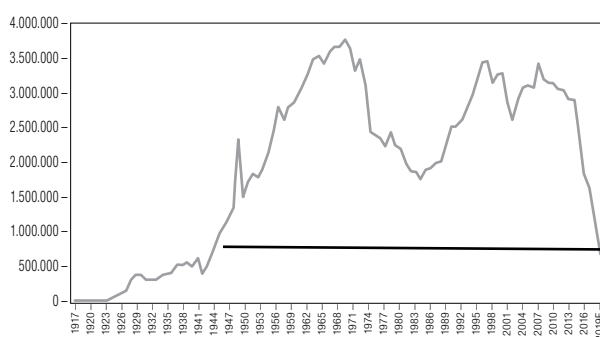
La Venezuela pospetrolera parece haber llegado antes de tiempo y con un agravante: el país no desarrolló un sector (o varios) en su economía que pudiera compensar la pérdida de los ingresos en divisas que producía la industria de los hidrocarburos. El colapso observado en el sector petrolero venezolano es de una envergadura tal, que en pocos años pasamos de la más larga bonanza petrolera de nuestra historia a una terrible hiperinflación (que todavía nos azota).

No hay dudas en torno a quienes fueron los culpables de esta situación, ni a que el deterioro continúa y se profundiza, la incertidumbre radica en que más temprano que tarde, de no producirse un cambio radical en la política petrolera actual, Venezuela dejará de ser exportador neto de petróleo, destinando los —cada vez menos— barriles diarios de producción a pagar deudas con China, Rusia y Cuba para intentar abastecer parte del mercado interno. La situación es tan delicada que, en pleno año 2020, en un contexto de sobreoferta petrolera y de sus derivados, los venezolanos están padeciendo una escasez importante de oferta de combustibles debido a la delicada situación del sistema refinador nacional y a los problemas financieros que le impiden importar gasolina.

La actualidad petrolera venezolana es verdaderamente preocupante. El nivel de producción hoy (promedio anual) es similar al que tenía el país en el año 1944 —hace 76 años—, pero si analizamos y llevamos esa producción a términos per cápita, nos tenemos que trasladar al año 1926, unos 94 años atrás, la época de la Venezuela prepétrolera, para encontrar algo parecido.

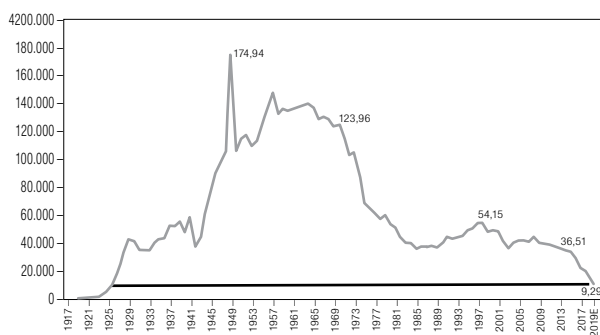
En los gráficos 1 y 2 mostramos la evolución de la producción petrolera total y la producción per cápita venezolana, respectivamente. Destacamos cómo en 1970 alcanzamos nuestro pico (3.700.000 bd), luego cómo en 1998, con la llegada de Hugo Chávez al poder, estábamos cerca de los 3.500.000 bd y, más adelante, en el año 2013 cuando Nicolás Maduro inicia su periodo presidencial, se mantiene la tendencia en descenso de una producción cercana a los 3.000.000 bd y, finalmente, cómo a la fecha actual se espera que el promedio anual ronde apenas los 700.000 bd, casi un quinto de lo que producía el país en 1998.

Gráfico 1. Producción petrolera de Venezuela (bd)



Fuente: Pdvsa, INE, Ministerio de Petróleo.

Gráfico 2. Producción per cápita de Venezuela



Fuente: Pdvsa, INE, Ministerio de Petróleo.

A propósito de la situación actual de Pdvsa, el secretario de profesionales y técnicos de Venezuela Iván Freites, sostuvo a través de su cuenta en Twitter (@IvanRFreites): “Producción petrolera en Venezuela retrocede 100 años al bajar a un promedio de 470 mil barriles diarios de petróleo en mayo del 2020, @PDVSA dejó de ser una empresa petrolera, y pasa a ser una más del montón después de 45 años de creada, Venezuela deja de ser un país petrolero...” (1 de junio de 2020).



PDVSA

LAS CAUSAS DE LA VENEZUELA POSPETROLERA

El camino al colapso de la industria petrolera venezolana está lleno de innumerables errores, enmarcados en una desacertada política petrolera, en asesores mediocres y con un único objetivo: mantenerse en el poder.

Debemos iniciar por decir que Hugo Chávez, apenas llega al poder, rompe con la orientación productiva que traía la industria, cambiándola por una que privilegiaba la defensa de los precios por sobre los volúmenes de producción. No obstante, la transformación de las instituciones en torno a la industria petrolera, para hacerse del control total de sus ingresos, es de las decisiones más importantes y a la vez más negativas en toda la estrategia petrolera del chavismo.

El cambio institucional –incrementar el control gubernamental sobre la industria de los hidrocarburos en Venezuela–, llevado a cabo por el chavismo –disfrazado como la profundización del rol social que debía tener Pdvsa–, generó la exacerbación de un Estado clientelar que se basó en repartir buena parte de la renta petrolera de una forma equivocada e irresponsable, lo cual indujo comportamientos fiscales deficitarios que derivaron años después en hiperinflación y una crisis que aún padecemos. Esas falencias institucionales hacen que Pdvsa aumente de manera importante el portafolio de actividades que realiza, desviándose de sus actividades medulares. Así, la estatal venezolana pasa a velar por el desarrollo de la Misión Vivienda, asfaltado de vías, importación y suministro de alimentos, mantenimiento de estaciones de radio y televisión, entre un largo etcétera. Ninguna empresa petrolera en el mundo ha tenido tantas responsabilidades como Pdvsa.

El paro petrolero de 2002, fomentado desde el poder, produce un duro golpe en la calidad del recurso humano de la industria, pero le permite a Chávez el control operativo y financiero de Pdvsa. A partir de este hecho histórico concreto, la ideología política será un requisito a tener en cuenta para trabajar en la industria. El control financiero de los ingresos petroleros fomenta la voracidad fiscal de los dos últimos gobiernos, convirtiendo como práctica común la extracción



PICASA

de recursos a Pdvsa, para financiar políticas económicas –deficitarias– y sociales del gobierno, contribuyendo así al populismo, más clientelismo y el aumento vertiginoso del estatismo. También se decidió aumentarle la carga financiera a Pdvsa, en tanto que su deuda financiera pasó de un poco menos de \$ 3.000 millones en 2006 a \$ 46.000 millones ocho años después, vale destacar, sin que esos recursos se utilizaran para aumentar –además de financiar al gobierno, esa deuda se usó para mantener la sobrevaluación de la moneda y financiar campañas electorales– o al menos mantener los niveles de producción; recordemos que a la larga llegaría el *default* de la deuda financiera de la República y de Pdvsa. La élite en el poder desarrolló un entramado institucional-financiero, para manejar los recursos petroleros a total discreción del líder, eliminando la rendición de cuentas, lo que les permitió concentrar poder y disminuir el grado de acción de sus adversarios.

Datos y hechos sobre la gasolina y los barcos iraníes

José Guerra

(26 mayo 2020)

- 1 La capacidad instalada de refinación de Venezuela fue de 1.030.000 barriles diarios. Hoy no se refina más de 10.000 barriles diarios.
- 2 El consumo interno de derivados, gasolinas y gasoil, fue –en 2014– cerca de 700 mil barriles diarios, de los cuales, los de gasolina fueron 350 mil barriles diarios.
- 3 Venezuela exportó hasta el año 2000, más de 600 mil barriles diarios de gasolina.
- 4 Hasta enero, el consumo de gasolina y gasoil fue aproximadamente 110 mil barriles diarios, debido a la contracción de la economía.
- 5 Más del 95 % del consumo interno de combustibles es importado.
- 6 El régimen de Maduro ha tratado de reactivar las refinerías de Amuay y El Palito y no ha podido.
- 7 Los barcos provenientes de Irán son cinco. Dos (2) de ellos con capacidad de 400 mil barriles y tres (3) aptos para transportar 280 mil barriles. Esos buques pertenecen a la National Iranian Oil Tanker Co.
- 8 Han arribado dos (2) tanqueros, el Fortune y el Forest. Están en camino el Petunia y el Fashion, que se estima llegarán entre el 29 y 30 de mayo. Los barcos salieron del Golfo Pérsico cruzando el Canal de Suez, evitando así bordear el Cabo de la Buena Esperanza en Sur África.
- 9 Se estima que los tanqueros pudiesen traer a Venezuela aproximadamente 1.500.000 barriles diarios que, para un consumo interno en mayo de 2016, podrían durar para unos 20-30 días. Con lo cual va a seguir el racionamiento.
- 10 El costo estimado de esos 1.500.000 barriles, incluyendo fletes y seguros, es de US \$ 40.000.000 pagaderos con oro, con lo cual Irán hizo un excelente negocio, debido a que tenía excedentes de gasolina y la tenía almacenada, pagando un costo elevado.
- 11 Irán (chiita) es el rival de Arabia Saudita (sunita) en la lucha por la influencia del mundo islámico, donde conviven cerca de 1.500.000.000 personas, de las cuales el 80 % son sunitas. Irán es el principal financista del movimiento terrorista Hezbolá (Partido de Dios) que tiene azotado al sur del Líbano. Además, su gobierno dinamitó el 18 de julio de 1994, la Asociación Mutual Israelí Argentina en Buenos Aires por lo cual fue condenado.
- 12 El régimen teocrático de Irán niega que el Holocausto Judío existió.
- 13 Por tanto, ahora Maduro ha entrado en una disputa político-religiosa que se extiende desde la muerte de Mahoma el 8 de junio del año 632 después de Cristo.
- 14 Izar la bandera de Irán en edificios públicos de Venezuela es una provocación.

Por otra parte, el chavismo privilegió el desarrollo de la Faja Petrolífera del Orinoco, en desmedro de las áreas tradicionales, lo que ocasionó una disminución importante en los volúmenes de producción de los crudos livianos y medianos. Según informes de Pdvsa, mientras en el año 1998 los crudos livianos y medianos significaron el 70 % del total producido, para el 2016 eran solo el 33 %, ¿la razón? simplemente cambiar el foco de la industria, vender la nueva política petrolera “revolucionaria” e intentar eliminar lo realizado por la “cuarta”.

Se debe agregar a la lista la creación de acuerdos para diversificar los destinos de las exportaciones petroleras venezolanas, muchos de los cuales implicaron venta de petróleo a descuento, como por ejemplo Petrocaribe, o en condiciones de poca transparencia, como los acuerdos con China, como otro factor que ayudó al deterioro de la industria. Las expropiaciones de empresas de servicios petroleros y la salida de empresas transnacionales por la migración forzosa a empresas mixtas, también contribuyeron.

¿CÓMO LOGRAR LA RECUPERACIÓN?

En primer lugar, es fundamental la elaboración y puesta en práctica de un robusto plan petrolero que revierta el marcado deterioro de la industria de los hidrocarburos en Venezuela, para esto es necesario reformar de manera urgente buena parte de las leyes que rigen el sector, generando incentivos a la inversión privada extranjera, pero también dotando al Estado de suficientes recursos para mantener la gobernabilidad, los equilibrios macroeconómicos, renegociar el *default* de la deuda en divisas y un flujo de caja en divisas que le permita acceder a financiamiento con multilaterales. Es necesario entender que, sin recuperación de la industria petrolera, a Venezuela le costará mucho recuperar su economía. Con las divisas que se generen en la industria petrolera, el país podría desarrollar otros sectores de su economía –algo similar a lo que están haciendo países como Arabia Saudita, Catar, Kuwait, Emiratos Árabes, entre otros–, buscando disminuir la exposición que tiene a los ingresos petroleros. Es difícil pensar en otro sector económico, que pueda suministrar al resto de la economía las divisas, en tiempo y volumen, que es capaz de ofrecer el sector de los hidrocarburos.

Por otra parte, es menester desarrollar una institucionalidad de calidad en el país. Debemos tener en cuenta que las instituciones son las que definen y limitan el esquema de incentivos de los agentes económicos. Las instituciones son las reglas del juego de una sociedad. El marco institucional es una variable muy importante para explicar la diferencia entre casos exitosos y fracasos en el manejo de las riquezas naturales. En consecuencia, una baja calidad institucional,

con presencia de altas rentas, conduce a una asignación de los recursos discrecional, poco transparente y negativa para la población, en una nula rendición de cuentas, en persecución a grupos opositores utilizando recursos del Estado y sus instituciones, en escasa seguridad jurídica, pobre respeto a los derechos de propiedad, políticas económicas que no buscan el bienestar en la población, sino ganancias políticas para el gobierno y hasta maniobras fraudulentas en elecciones.

Lamentablemente en Venezuela no hay incentivos políticos para cambiar las reglas de las instituciones actuales. El deterioro en el arreglo institucional es una de las causas de la actual crisis y debe cambiarse urgentemente.

IDEAS FINALES

Venezuela no se preparó para la llegada de la era pospetrolera, muy por el contrario, las desacertadas políticas petrolera y económica emprendidas por Hugo Chávez, y luego por Nicolas Maduro, aceleraron su aparición. La bonanza petrolera no se tradujo en disminución de la pobreza, más ahorros del Estado para enfrentar escenarios negativos o en una necesaria diversificación de la economía. Por el contrario, le dejó al país una crisis económica sin precedentes, de alcance regional incluso. El saldo ha sido traducido en depresión económica e hiperinflación.

La recuperación del sector petrolero es condición necesaria más no suficiente para rescatar la economía de Venezuela pero, sin lugar a dudas, hoy es la mejor y, prácticamente, única herramienta con la que cuenta el país para generar cambios positivos en su economía y enfrentar los desafíos de los próximos años. Para hacerlo, hace falta un plan petrolero ambicioso, promercado, competitivo e innovador.

Para cambiar la tendencia actual de nuestro sector petrolero, es imprescindible un nuevo diseño institucional, que debería tener mecanismos que incrementen la transparencia, nos conduzcan a una economía de mercado, con instituciones regulatorias independientes, que reduzcan la discrecionalidad del Estado en el uso de los recursos públicos, entre otras cosas.

Aún Venezuela tiene posibilidades de recuperar su industria petrolera y monetizar parte de sus reservas, pero para eso necesita llevar a cabo profundas transformaciones que ameritan consensos y drásticos cambios políticos. Por el bien del futuro de los venezolanos, ojalá y lo logre.

*Economista. Profesor universitario UCV (postgrado de Política y Comercio de Hidrocarburos) y Unimet (pregrado de Economía Empresarial).

Nuestra hiperinflación es endémica

Recientemente, varios países de América del Sur mostraron un decrecimiento generalizado de los precios de los bienes y servicios comercializados en su territorio. En lugar de inflación registraron variaciones negativas de sus índices de precios al consumidor. En Colombia la cifra mensual de mayo fue -0,32 %; en Ecuador -0,26 %; en Chile -0,1 %; en Brasil -0,38 %; y en Bolivia -0,02 %. En contraste, en mayo de este año Venezuela volvió a registrar una tasa de inflación mensual de dos dígitos. Según los datos del Banco Central de Venezuela fue 38,6 % y según la medición de la Asamblea Nacional 15,3 %.

El diputado José Guerra, economista y miembro de la Comisión de Finanzas del Parlamento venezolano, explicó que diversos países están registrando una variación negativa de precios por la caída de la demanda y por la recesión de sus economías. En contraste, señaló que Venezuela continúa experimentando hiperinflación debido a que “el Banco Central sigue emitiendo dinero para financiar el déficit fiscal del gobierno”.

Aunado a esto, el gobierno de Nicolás Maduro experimenta una reducción significativa de sus ingresos, principalmente marcado por la caída de la producción petrolera y del precio del petróleo, lo cual se traduce en una disminución considerable en el valor de sus exportaciones, permitiendo que ingrese menor cantidad de divisas

al BCV, afectando la variación del tipo de cambio (TDC) y, en consecuencia, los precios del consumidor.

Como hemos mencionado anteriormente, según la medición de la Asamblea Nacional, en Venezuela la inflación del mes de mayo se desaceleró significativamente en comparación con la del pasado mes de abril. De acuerdo con sus datos, la tasa mensual de abril fue 80 % y la de mayo 15,3 %. A propósito de ello, el diputado Ángel Alvarado, miembro de la Comisión de Finanzas del Parlamento, analiza este comportamiento mencionando, básicamente, que estuvimos ante un TDC relativamente estable que se mantuvo durante todo el mes de mayo, alrededor de los 170-180 mil bs por dólar, lo cual contribuyó a que los precios tuvieran una variación, aunque muy importante, significativamente menor en relación al pasado mes de abril; sin embargo, esto no quiere decir que hayamos superado la hiperinflación, advirtió Alvarado.

Entretanto, también se presenta un contraste significativo en relación a las cifras oficiales presentadas en abril de 2020, ya que, según los datos de la AN, la inflación mensual fue de 80 %, mientras que según el BCV fue del 27,5 %.

En este contexto, el economista José Manuel Puente se refiere a la cifra presentada por el órgano oficial emisor (BCV) como “muy contraintuitiva”, da-

do que ese mes –en relación a abril– tuvimos también una fuerte devaluación. El TDC pasó cerca de 100 mil a 170-180 mil bs en una economía con un alto componente de bienes finales e insumos para la producción expresados en dólares. En consecuencia, cualquier devaluación de esa magnitud tuvo que haber generado una inflación intermensual considerable, por eso creemos que la cuantificación de la AN sobre el mes de abril, de 80 %, se acerca mucho más a la realidad, sostuvo Puente. El drama es que, realmente, quien tiene los recursos, quien tiene la logística para hacer el cálculo exacto es el BCV.

Es importante recordar que, desde noviembre de 2017, Venezuela experimenta un episodio de hiperinflación que se ha tornado cada vez más devastador para los venezolanos. Según la proyección más reciente del Fondo Monetario Internacional (FMI), en 2020 la inflación del país podría alcanzar 15.000 %.

FUENTE:

JESSICA MORALES. “Los precios retroceden en Suramérica, pero no en Venezuela”. 11 de junio de 2020. *El Pitazo*. En: <https://elpitazo.net/economia/en-cuenta-los-precios-retroceden-en-suramerica-pero-no-en-venezuela/>



LUNA GÁMEZ/EL PAÍS

Racismo estructural permea el abordaje de la pandemia

Los pueblos indígenas de Venezuela en tiempos de COVID-19

Minerva Vitti Rodríguez*

Se presenta un breve análisis de la situación de los pueblos indígenas ante la pandemia; una entrevista al antropólogo Aimé Tillett donde nos adentramos en el reto multidisciplinario e interinstitucional del abordaje de la salud indígena en Venezuela y una crónica sobre Blanca y los indígenas del pueblo pemón que, en medio de la adversidad, siguen criando y cuidando la vida en *pataa* (tierra) a través de la producción de sus propios alimentos

Algunos miembros de las comunidades indican que en estas últimas semanas (mayo 2020) han fallecido muchos indígenas warao con síntomas de fiebre, gripe, dolor de cabeza, dolor de pecho e inflamación de la garganta, en el municipio Antonio Díaz, del estado Delta Amacuro...



MINERVA VITTI

En medio de la pandemia de la COVID-19 surgen “fantasías no-indígenas” que aseguran que los pueblos originarios tienen más posibilidades para sobrevivir ante un colapso de la economía mundial, porque cuentan con el manejo de los bienes naturales, el aislamiento en sus comunidades y la medicina ancestral.

Sin duda, estas afirmaciones serían completamente ciertas si los pueblos indígenas no estuviesen amenazados por los modelos extractivistas, que depredan e invaden sus territorios ancestrales, lo cual limita su acceso a los bienes naturales; y por la discriminación histórica para que puedan acceder a las políticas públicas interculturales, especialmente a los servicios sanitarios, que hace que esta población tenga los peores indicadores de salud del continente latinoamericano.

Lo anterior, incide de forma negativa en los planes de vida de los pueblos y comunidades indígenas, convirtiéndolos en una de las poblaciones en mayor situación de vulnerabilidad, donde no solo está en riesgo el cuerpo físico, sino

todo el conocimiento ancestral de un pueblo.

Luego de tres meses de haberse decretado el estado de alarma constitucional debido a la COVID-19 (17 de marzo de 2020), ni el Ministerio del Poder Popular para la Salud de la República Bolivariana de Venezuela, ni la Dirección de Salud Indígena, han publicado el protocolo para la prevención, contención de la infección y control de la enfermedad COVID-19 para pueblos y comunidades indígenas.

Hasta el 25 de junio de 2020 se han registrado 136 casos de COVID-19 en la población indígena de los estados Amazonas, Bolívar y Delta Amacuro. Amazonas 9 casos, 8 en San Carlos de Río Negro de la etnia yeral y 1 en Maroa de la etnia curripaco, Bolívar 126 casos, en las localidades de San Antonio de Morichal, Wara, Waramasen y Manakiare del municipio Gran Sabana de la etnia pemón. Delta Amacuro, 1 caso, del municipio Tucupita, de la etnia warao.¹

Algunos miembros de las comunidades indican que en estas últimas semanas (mayo 2020) han fallecido muchos

La falta de alimentos ha sido uno de los principales reclamos de los indígenas. Las comunidades más apartadas de los centros poblados son las más afectadas. Se han registrado protestas de los wayuu, en La Guajira, con varios heridos; y documentado historias de warao que navegan durante días, con sus curiaras y remos, para conseguir un saco de sal.

indígenas warao con síntomas de fiebre, gripe, dolor de cabeza, dolor de pecho e inflamación de la garganta, en el municipio Antonio Díaz, del estado Delta Amacuro; y también han informado sobre un brote de gripe en la comunidad pemón de San Antonio de Morichal, en el estado Bolívar.

No obstante, existen casos positivos de la COVID-19 en todos los estados con población indígena como Anzoátegui, Apure, Monagas, Bolívar, Sucre y Zulia, lo cual representa un riesgo para los pueblos originarios. Aunado a esto los venezolanos que están retornando al país ingresan por los estados fronterizos, son alojados en posadas y hoteles cercanos a las comunidades indígenas. Además, muchos de los pobladores de nuestras comunidades indígenas atraviesan las fronteras hacia Brasil y Colombia, a través de trochas y pasos fluviales, para proveerse de alimentos y otros productos de primera necesidad. Es el caso de la comunidad indígena de San Antonio de Morichal mencionada anteriormente, o de comunidades en los estados Amazonas, Apure y Zulia.

Se han reportado casos de la enfermedad entre migrantes indígenas venezolanos que huyeron del país debido a la emergencia humanitaria compleja. Esta es la situación de los yukpa, en Colombia; y los warao, en Brasil. Este último pueblo indígena ya tiene doce fallecidos y un número no determinado de contagiados por el secretismo que mantiene el gobierno de Brasil en cuanto a las cifras de la enfermedad en migrantes.

Un riesgo latente son los pueblos indígenas transfronterizos como los wayuu, en La Guajira venezolana y colombiana, y los yanomami, en el Amazonas venezolano y en el estado de Roraima en Brasil, ya que para ellos no existen las fronteras impuestas por los países. La primera muerte por COVID-19 registrada entre los yanomami de Brasil ocurrió el día 9 de abril en Boa Vista. El joven de 15 años de la comunidad Helepe pasó veintiún días con síntomas del nuevo coronavirus y, sin recibir la prueba adecuada para COVID-19, no resistió. Fue enterrado como indigente en el cementerio de Boa Vista sin el consentimiento de su familia, faltando el respeto a los rituales funerarios tradicionales yanomami².

El Grupo de Trabajo Socioambiental de la Amazonía Wataniba apunta que los pueblos indígenas que se encuentran en aislamiento voluntario o contacto

inicial –que en Venezuela son tres, Joti, Yanomami y Uwottüja– requieren especial atención y que es “necesario tomar medidas de protección especial para salvaguardar sus hábitats de la entrada de agentes foráneos”.

Recordemos que la COVID-19 se contagia con mucha facilidad y puede ser mortal en personas con dolencias respiratorias severas. Observamos con preocupación que uno de los índices más altos en tuberculosis lo tiene el pueblo warao³ y que una de las principales causas de mortalidad infantil dentro de estos indígenas son los trastornos respiratorios⁴.

La falta de alimentos ha sido uno de los principales reclamos de los indígenas. Las comunidades más apartadas de los centros poblados son las más afectadas. Se han registrado protestas de los wayuu, en La Guajira, con varios heridos; y documentado historias de warao que navegan durante días, con sus curiaras y remos, para conseguir un saco de sal. Otro caso es el de los indígenas que se han quedado varados en las ciudades, sin recursos económicos para subsistir, y no han podido regresar a sus comunidades⁵.

La situación educativa es alarmante. Desde el inicio de este año escolar, los educadores han denunciado que la falta de combustible impide a los estudiantes llegar a los establecimientos educativos. La llegada de la pandemia agravó esta situación. El plan “Toda familia una escuela” del Ministerio de Educación es impracticable en las comunidades indígenas. En la mayoría de ellas no hay electricidad, no hay señal de televisión ni de Internet⁶.

La minería ilegal se ha exacerbado en los territorios indígenas. El 6 de mayo de 2020 un grupo de yekuanas fueron atacados con armas de fuego por los sindicatos en el río Caura, Bolívar. Hay casos de mineros sepultados por derrumbes en minas ilegales (hasta el 3 de mayo iban trece muertos). También se ha detectado la presencia de *garimpeiros* procedentes de Brasil en el Alto Orinoco (Amazonas) territorio ancestral del pueblo yanomami.



ANDRÉS COLMAN GUTIÉRREZ/IJNET

Aimé Tillet, el *tawala* (hermano) de la medicina intercultural

Aimé supo que quería ser antropólogo desde el momento en que vio a su padre volver de una de sus expediciones científicas al sur del país. Los antropólogos con los que viajaba hacían el trabajo de levantamiento de información con los indígenas y buscaban a Stephen Tillet para que los ayudara con la investigación botánica de las plantas.

Yo nunca llegué a viajar con él, me hubiese gustado mucho. Pero eran expediciones en las que no era sencillo llevar a un niño. Ellos se iban a la selva y duraban una o dos semanas metidos en el monte.

Como a Stephen le gustaba tomar fotos, cuando regresaba le proyectaba las dispositivas a su familia. Las memorias fueron calando tan profundamente en el niño Aimé que, en el colegio, cuando lo mandaban a dibujar, lo único que pintaba era selvas. Todo lo que quería era ir a Amazonas y trabajar con los pueblos indígenas.

Aimé Tillet entró en la UCV para estudiar Antropología. En 1995 viajó por primera vez a Amazonas y trabajó con un equipo multidisciplinario formado por profesionales del Centro Amazónico para Investigación y Control de Enfermedades Tropicales (Caicet) “Simón Bolívar”, y la Dirección Regional de Salud de Amazonas y Malaria. Produjeron unos libritos en varios idiomas originarios, que servían para que los enfermeros indígenas hicieran promoción en salud de distintas dolencias como diarreas, malaria y las enfermedades de transmisión sexual (ETS).

Por aquel tiempo Aimé también se vinculó a un proyecto en el Instituto de Investigaciones Científicas (IVIC) relacionado a la nutrición, salud indígena y cambios culturales.

Los riesgos son enormes. Estamos ante un peligro inminente de grandes proporciones y esto por varias razones. En primer lugar, porque es posible que aquí el tema inmunológico sí sea determinante.

En 2003, el antropólogo empieza a trabajar en el Ministerio de Salud y se conforma el primer equipo para abordar la salud indígena. Durante los siete años que estuvo en la Dirección de Salud Indígena viajó mucho a Amazonas, ayudando en la implementación del Plan de Salud Yanomami y eventualmente se desplazaban al Alto Orinoco para trabajar con este pueblo indígena. También fue muchas veces a La Guajira, incluso a la colombiana. En estos viajes pudo compartir más en las comunidades, con sus chamanes (médicos tradicionales) y participar en algunos de sus rituales.

Con el Grupo de Trabajo Socioambiental Wataniba acompañó a las organizaciones tradicionales e hizo vínculos de amistad muy fuertes con indígenas de Bolívar, Amazonas y Brasil. Cuando los recuerda dice que son gente comprometida con la defensa de sus derechos.

Tillett asegura que, si la situación de salud de la población venezolana es grave y preocupante, la de los pueblos indígenas es aún más crítica, por tratarse de un sector históricamente marginado y excluido, y mucho más vulnerable ante las crisis que nos atraviesan como país. “Ahora, frente a la pandemia de la COVID-19, los riesgos que enfrentan los pueblos indígenas son enormes”.

Un obstáculo que impide abordar este tema con rigurosidad es la ausencia de información oficial, señala Tillett, que actualmente se dedica a la investigación y el activismo por la defensa de los derechos ambientales y de los pueblos indígenas:

Desde el 2016, el Ministerio de Salud dejó de publicar los boletines epidemiológicos y todas las demás estadísticas sanitarias, precisamente porque no quieren revelar la gravedad de la situación. Tenemos todos los sistemas de salud pública en ruinas, incapaces de atender las necesidades de la población, ni siquiera para garantizar medidas de prevención tan básicas como la vacunación.

Cuando se aborda la dimensión espiritual de la salud indígena la situación se complejiza más. Dentro del mundo indígena muchas dolencias están asociadas a la trasgresión de una norma y por esta razón una entidad espiritual te da una enfermedad como castigo. En este caso debe intervenir un chamán para reestablecer el equilibrio. Es aquí

donde también entra el diálogo con la medicina occidental.

—¿Cuáles son los riesgos que enfrentan los pueblos indígenas en medio de la pandemia de la COVID-19? No solamente para los que están en los territorios, sino para los que están en los centros urbanos y las fronteras.

—Los riesgos son enormes. Estamos ante un peligro inminente de grandes proporciones y esto por varias razones. En primer lugar, porque es posible que aquí el tema inmunológico sí sea determinante. En Asia y Europa hemos visto que la pandemia ha producido enfermedad grave y dificultades para respirar en una de cada seis personas, en torno al 2 % de los enfermos ha muerto. Mientras que la mayoría de pacientes (cerca del 80 %) se recupera de la enfermedad sin necesidad de ningún tratamiento especial, incluso algunas personas se infectan sin desarrollar ningún síntoma. Aún está por verse, pero es muy probable que entre las poblaciones indígenas el porcentaje de cuadros graves y muertes, sea más elevado. Por otra parte, está el tema que los pueblos indígenas son las poblaciones con menor acceso a servicios de salud, y cuando sí cuentan con alguno, suelen ser de mala calidad, con muchas carencias. Además, muchos pueblos indígenas se caracterizan por una alta movilidad, y por redes de parentesco muy amplias, donde los intercambios entre familiares y comunidades suelen ser muy intensos; en esta situación, esos son factores de riesgo que aumentan las posibilidades de contagio.

—Has dicho que los pueblos indígenas están en mayores condiciones de vulnerabilidad en medio de la pandemia de la COVID-19. ¿Cómo debería ser una atención diferenciada?

—Los pueblos indígenas son más vulnerables debido principalmente a factores de índole social, geográfico, económico y menos por razones biológicas. Se trata fundamentalmente de una distribución en extremo desigual de los recursos y —a fin de cuentas— del poder, como resultado de un sistema discriminatorio que los ha mantenido excluidos por muchísimo tiempo. Es por esto que los indígenas constituyen el sector con menos acceso a servicios de salud de todo el país. Si medimos cualquier indicador de condiciones de vida o de nivel de salud, encontramos

... creo que es necesario un gran esfuerzo en materia de prevención, y para ello la información sobre la enfermedad es crucial, hay que desarrollar campañas informativas dirigidas y adaptadas a los pueblos indígenas, en sus idiomas, en las comunidades, a través de los promotores indígenas de salud y los enfermeros que están en las comunidades.

tremendas inequidades si comparamos entre los indígenas y el resto de la población nacional.

Los pueblos indígenas requieren una atención diferenciada en virtud de sus particularidades culturales, lingüísticas, geográficas. Esta es precisamente la razón de ser del enfoque de etnias, que hoy en día es mejor conocido como enfoque intercultural; aunque se manejen terminologías diferentes, en muchos países de América Latina se vienen implementando sistemas de salud diferenciados para los pueblos indígenas.

Producto de las desigualdades de acceso a los servicios médicos, la ocurrencia de ciertas enfermedades también es mayor en los territorios indígenas; es el caso de la oncocercosis y otras enfermedades parasitarias, y hasta hace unos pocos años, la malaria y la tuberculosis en Venezuela, eran morbilidades características de zonas indígenas, aunque actualmente están presentes en todo el país como consecuencia de la crisis sanitaria. Estas particularidades epidemiológicas de los pueblos indígenas, también deben tomarse en cuenta para el diseño de políticas de salud diferenciadas.

—¿Qué es el enfoque de etnias en salud y para qué funciona?

—El enfoque de etnias era un elemento del Plan Estratégico Social que se diseñó en el año 2001, como el instrumento conceptual y político que debía orientar el diseño de las políticas públicas de salud, y que sería el fundamento de las bases jurídicas contenidas en la Ley Orgánica de Salud que, por cierto, nunca se aprobó.

El Plan Estratégico Social contemplaba tres enfoques o ejes transversales para todas las políticas de salud, en virtud de las diferencias y particularidades de la variada población venezolana. Estos tres enfoques eran: género, territorio-clase social y etnias.

El enfoque de etnias se refiere específicamente a los pueblos indígenas, e implica que para el diseño de políticas de salud se deben considerar las particularidades culturales, lingüísticas, geográficas, los modos de vida, la estructura social, la cosmovisión, la medicina tradicional, entre otros elementos propios de cada pueblo indígena. Es decir, el sistema de salud debe adaptarse a las características propias de las sociedades indígenas, y no al contrario.

—Como asesor en políticas públicas en salud intercultural, ¿podrías dar algunas orientaciones a los entes gubernamentales en materia de salud para que tomen las medidas adecuadas para atender a estas poblaciones?

—Me parece que lo primero que los entes gubernamentales deben tener presente es que estas poblaciones están en una situación de mayor vulnerabilidad, y eso implica la adopción de medidas especiales. Tengo conocimiento que el Gobierno está trabajando en un protocolo de atención a poblaciones indígenas. En ese sentido, creo que es necesario un gran esfuerzo en materia de prevención, y para ello la información sobre la enfermedad es crucial, hay que desarrollar campañas informativas dirigidas y adaptadas a los pueblos indígenas, en sus idiomas, en las comunidades, a través de los promotores indígenas de salud y los enfermeros que están en las comunidades.

Me parece que las medidas de cuarentena y distanciamiento social que se aplican en las ciudades no son viables en las comunidades, porque las dinámicas sociales son muy diferentes. En cambio, habría que implementar medidas de cuarentena por territorios indígenas, es decir, evitar la movilización de personas que entren y salgan de las comunidades.

También es muy importante organizar una red de vigilancia y alerta temprana, que pueda notificar cualquier caso sospechoso lo antes posible para que se tomen medidas a tiempo. Esto también se puede organizar con los promotores de salud y los enfermeros indígenas en las comunidades.

Finalmente, considero que hay que preparar un sistema de respuesta para la atención de los casos que pueden ocurrir, y esto se tiene que hacer en las propias regiones, acondicionando las redes de establecimientos de salud que existen en los estados, pero también en las comunidades. Esto implica una inversión inmensa que el Estado venezolano no está en capacidad de hacer actualmente, por lo que es indispensable el ingreso de toda la ayuda humanitaria internacional posible.

—Vemos con preocupación casos positivos entre indígenas migrantes venezolanos como los warao en Brasil y los yukpa en Colombia, y la dinámica de los pueblos indígenas cuyos territorios ancestrales están en varios países.

Existe una larga y amarga experiencia, que aún perdura en la memoria de muchos pueblos indígenas, que han enfrentado epidemias de enfermedades infecciosas de alta letalidad. En Venezuela tenemos muchos ejemplos, algunos bastante recientes. De manera que esta no es una situación nueva para ellos, y precisamente la estrategia del aislamiento la conocen muy bien.



Aimé Tillet.

PROVEA

¿Puedes decirnos cuáles son los pueblos indígenas transfronterizos y qué ocurre con otros que a pesar de no serlo han decidido migrar?

—La mayoría de los pueblos indígenas en Venezuela están ubicados en zonas de frontera. Estos pueblos indígenas transfronterizos están en riesgo en virtud del flujo de personas entre países vecinos, donde compartimos fronteras muy dinámicas, con presencia no solo de los pueblos originarios, sino de pasos de frontera por donde también hay movimientos muy intensos de población no indígena.

En el caso de la frontera con Colombia, los pueblos indígenas transfronterizos son los Wayúu, Barí y Yukpa, en el estado Zulia; los Pumé, Cuiva y Jivi, en Apure, los Wóthuha, Jivi, Curripaco, Baré, Baniva, Warekena, Puinave, Piapoco y Yeral, en Amazonas. En la frontera con Brasil están los Yanomami, Sanema, Shirian, Ye'kwana y Pemón. Y en la frontera con Guyana tenemos a los Pemón, Akawayo, Kari'ña, Warao y Arawak.

Mención especial me parece que merecen los Warao, que han migrado en gran número, sobre todo hacia Brasil, pero también hacia Guyana y Trinidad, como consecuencia de la emergencia humanitaria. En Brasil se han establecido en refugios donde reciben alojamiento y alimentación, pero muchos van a Brasil y luego de un tiempo regresan al Delta, y esto representa un riesgo epidemiológico muy grande.

—¿Qué le recomiendas a los pueblos indígenas que se encuentran en los territorios, los centros urbanos y en las fronteras?

—Existe una larga y amarga experiencia, que aún perdura en la memoria de muchos pueblos indígenas, que han enfrentado epidemias de enfermedades infecciosas de alta letalidad. En Venezuela tenemos muchos ejemplos, algunos bastante recientes. De manera que esta no es una situación nueva para ellos, y precisamente la estrategia del aislamiento la conocen muy bien. De hecho, fue lo que les permitió enfrentar situaciones similares en el pasado y sobrevivir. Así que la principal recomendación es mantenerse lo más aislados que puedan, sobre todo en los territorios indígenas, los que viven en las comunidades.

Para la población indígena urbana, que es la mayoría hoy en día, les corresponde acatar las medidas que se están implementando: mantener la distancia social, el uso del tapabocas, el lavado de manos y extremar las medidas de higiene, etcétera. La ventaja de esta población es que tienen mayor acceso a servicios de salud en caso de contagiarse con la enfermedad.

Para las poblaciones fronterizas hay riesgos adicionales que tienen que ver con los movimientos transfronterizos de población, que en algunas zonas tiene flujos muy intensos, como en la Gran Sabana, La Guajira, los ejes fluviales del Orinoco en Amazonas y el Meta en Apure. Un ejemplo muy preocupante ahora es la presencia de miles de garimpeiros en el territorio yanomami de Brasil, donde ya hubo un caso de un joven yanomami que falleció por enfermedad del coronavirus. Este flujo de mineros a través del territorio yanomami puede ser un factor de contagio en las comunidades que podría cruzar la frontera hacia Venezuela con facilidad. En este sentido, corresponde a los gobiernos nacionales y regionales, la adopción de medidas para controlar estos movimientos de personas en las zonas de frontera.

—Esta pandemia nos muestra que se ha perdido de vista la interrelación que existe entre todos los seres de la naturaleza, por un modelo de desarrollo donde prevalece el consumo por encima de la vida. Que hablen de un virus que fue creado en un laboratorio o de zoonosis (enfermedades transmitidas por animales) da cuenta de esto. ¿Cómo una enfermedad que no está dentro de la cosmovisión indígena es tomada por estos pueblos? ¿Cómo se

Podemos decir, en términos generales, que la medicina tradicional indígena logra la sanación del paciente influyendo más en la mente que en el cuerpo, logrando actuar sobre el cuerpo a través del espíritu; mientras que la medicina occidental actúa directamente sobre el cuerpo mediante procedimientos físicos y químicos.

da el diálogo entre la medicina tradicional y la occidental?

—Los pueblos indígenas tienen sus propias medicinas tradicionales basadas en conceptos muy diferentes de los nuestros sobre el funcionamiento del cuerpo, el origen de las enfermedades y su tratamiento, todo estrechamente vinculado al mundo espiritual y sus cosmovisiones. No quiero generalizar, pero en muchas culturas indígenas las enfermedades tienen un origen espiritual y se relacionan con algún desequilibrio o desajuste causado por un comportamiento incorrecto del paciente. El papel de la medicina tradicional consiste en restablecer el equilibrio, a través de intervenciones en el ámbito simbólico, mediante procedimientos que podemos considerar mágicos, propios del mundo espiritual. La mayoría de los pueblos indígenas distinguen entre las enfermedades propias de su universo cultural, de aquellas que provienen del mundo occidental y que muchas veces solo pueden curar los médicos criollos. A veces no es fácil para un terapeuta indígena identificar si puede curar una determinada enfermedad, o si el paciente debe ir donde un médico criollo. Lo cierto es que ambos sistemas no son contradictorios, porque cada uno tiene su propio ámbito de acción, y en muchos casos se complementan. Podemos decir, en términos generales, que la medicina tradicional indígena logra la sanación del paciente influyendo más en la mente que en el cuerpo, logrando actuar sobre el cuerpo a través del espíritu; mientras que la medicina occidental actúa directamente sobre el cuerpo mediante procedimientos físicos y químicos. Por eso consideramos que el diálogo intercultural entre los sistemas médicos es posible, siempre y cuando se comprendan y respeten mutuamente.

—Esto me hace pensar que en esta pandemia de la COVID-19 todo se ha centrado mucho en la biomedicina. En estos momentos de emergencia se busca sanar más el cuerpo físico, pero no los otros cuerpos que nos constituyen: el espiritual, el mental, el emocional. Habría que mirar cómo otras medicinas pueden contribuir a la sanación. Pensaba en las personas que mueren solas, tal vez eso los deprime más.

— Cuando estás enfermo, de alguna manera te desvinculas de tu grupo o pasas a estar en un estado que no es

normal. Dentro de la medicina tradicional el chamán debe restituir a ese enfermo dentro de su medio social. Hay que reestablecer ese vínculo con ese grupo. Esto es algo que en la biomedicina no tiene un equivalente.

Con el coronavirus es todo lo contrario, hay que aislarlo. La soledad, el encierro, el enfrentarte a la muerte solo, son situaciones de muchísima angustia y, aunque no quieras, eso también te afecta el sistema inmunológico.

En Italia se dio todo un debate sobre ese tema, por la cantidad de ancianos que se estaban muriendo sin la compañía de sus familiares y después ni siquiera la familia podía ir al entierro, a un velorio. Se los llevaban, los incineraban y no sé si luego les daban las cenizas a los familiares.

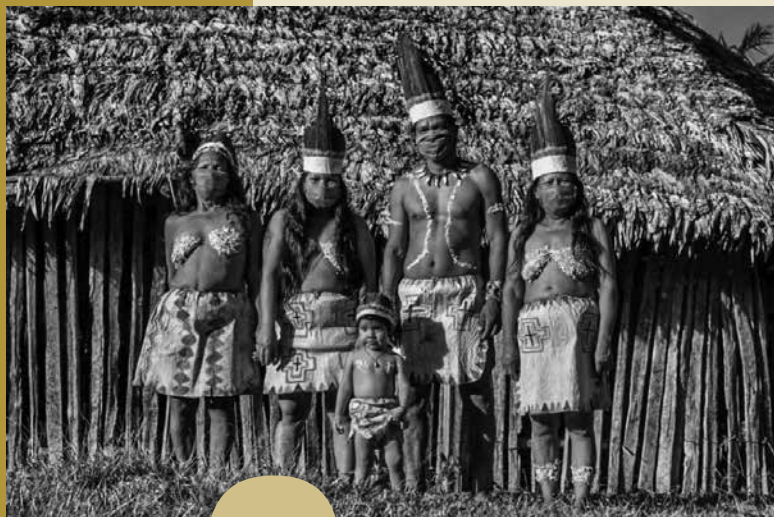
Esta pandemia ha generado mucho debate porque de alguna manera nos ha roto todos los esquemas con respecto al tratamiento de los enfermos y a todos estos rituales en torno a la muerte que son tan importantes.

—En el caso de los indígenas debe ser igual o incluso más complejo porque son pueblos más comunitarios, además tienen rituales muy diversos, distintos, para despedir a sus muertos. ¿Cuáles son los problemas asociados a la dimensión cultural en medio de la pandemia de coronavirus?

—Para muchos indígenas realizar una autopsia es un problema, ni hablar de incinerar un cuerpo. ¿Cómo manejar esta situación con los familiares indígenas? Es un tema importante.

Para los wayuu lo peor que les puede pasar es que incineren el cuerpo. Cuando los wayuu mueren los entierran, pero al pasar los años, ellos sacan los huesos y hacen un segundo entierro. Entre el primer entierro y el segundo entierro, el muerto todavía está en este mundo, en una dimensión espiritual, pero está aquí con la familia, está como en un estado transitorio, como en un limbo. Ya luego, cuando se hace el segundo entierro, el espíritu se va a un lugar que se llama Jepira, que es a donde van los espíritus de los ancestros. Siempre siguen en contacto con la familia pero ya no están acá con uno, sino en otro lugar.

Blanca y los indígenas pemón que volvieron a criar la tierra



AFP

Cada mañana la Gran Sabana se abre amplísima, las cigarras detienen su canto y los cuarzos comienzan a crujir debajo de los pies. El día inicia con un baño de *tüna* (agua) fresca, un sorbo de *kachiri* (bebida fermentada) y un pedazo de casabe mojado en el *tumá* (olla donde comen todos). Una anciana hierve hojas de guayaba junto al fogón para el dolor del cuerpo. Al fondo, la cima de los tepuyes, perpetua de nubes. A veces se descubre la del *Wadaka piapö*, árbol de todos los frutos, origen de los alimentos, dentro de la espiritualidad del pueblo pemón. Pronto la gente se echa sus *wayares* (cestas de carga) en la espalda y se adentra en la sabana con sus machetes afilados. Poco a poco se vuelven verde.

A kilómetros de distancia, *Apök* (fuego) sigue encendiendo la tierra para preparar el *mö* (conuco) y *Akuwamari* favorece la germinación y los buenos tubérculos. Esta anciana cariñosa, que representa el *küise chiwün* (espíritu de la yuca), acompaña a los pemón en tiempos de hambre y peste. Sus piedrecitas rojas, como peloticas, se colocan entre las plantas de la yuca para ayudarlas a crecer.

En estos territorios el despojo tiene nombres y apellidos, pero la esperanza, que es más silenciosa, aguarda en miles de parientes. Es tan fuerte como la piedra de *kako* (jaspe), tan enérgica como Blanca Ramírez.

Blanca es muy bajita. Siempre que puede se quita las sandalias de plataforma y anda descalza por el salón. Sus cabellos negros son casi tan largos como su estatura, cerca de su frente nacen unas pocas canas que contrastan con sus cejas tatuadas. Tiene 49 años y es madre de cinco. Ella es de San Rafael de Kamoirán, una comunidad indígena de la etnia pemón, ubicada en el municipio Gran Sabana, en plena Amazonía venezolana.

Esta maestra, que actualmente está encargada de tres centros educativos, comenzó a trabajar en la primera escuela luego de que su tía se jubilara y le cediera el cargo. En diciembre de 2018, Blanca se estaba lanzando a concejal, siempre mostraba sus fotos, entusiasmada, del Día de la Resistencia Indígena: niños vestidos con trajes tradicionales, el *tumá*, el himno de la Gran Sabana en pemón. Contaba feliz que había ayudado a una señora a conseguir el combustible para el traslado de los alimentos a su comunidad. Eso hizo que se sintiera muy útil, por eso aspiraba al cargo político, quería ayudar más. “Ya sabe por quién va a votar”, recuerda que le dijo a aquella mujer que ayudó y se comenzó a reír.

Blanca siempre trata de explicar todo desde su cultura pemón, pero también desde su práctica religiosa, el catolicismo: “El indígena mira al otro como parte de sí. Estamos conectados con el agua, todo está interrelacionado”. Para ella el *buen vivir* es continuar trabajando la agricultura; inculcar valores a los hijos; fortalecer la siembra; valorar el agua, los

Normalmente el conuco era trabajado por las madres y padres mientras los niños estaban estudiando. Cuando estos llegaban del colegio siempre tenían algo para comer. Pero ahora como no hay nada, todos deben participar para poder alimentarse de lo que producen...

peces, la yuca y sus derivados; promover el turismo, la artesanía y los productos agrícolas.

Una de sus luchas es evitar que introduzcan maquinarias en la zona para hacer minería: “El oro no se reproduce. Por tanto, no hay que arraigarse en el trabajo de la minería. ¿Qué es lo que perdura? La siembra”.

Hace un año la maestra indígena se quejaba porque la minería se había agudizado en todo el estado Bolívar por la crisis económica y por la expansión de la Zona de Desarrollo Estratégico Nacional Arco Minero del Orinoco, un proyecto que se ejecuta sin la consulta previa, libre e informada a los pueblos indígenas; sin estudios de impacto ambiental y sociocultural; y sin responder a la deuda histórica de la demarcación de los territorios indígenas.

Todo eso ha traído paludismo, criminalización, masacres y desapariciones forzadas en las comunidades indígenas:

¿Por qué no existía con tanta fuerza la minería? Porque la gente tenía cómo sustentarse. Un hijo se enferma ¿dónde se consigue la medicina? En La Línea (Brasil) y en reais (moneda brasilera). Los hijos estudian en la escuela y necesitan. Hay niños que van al colegio descalzos. Los educadores han renunciado porque el sueldo no les alcanza. ¿En qué momento trabaja el docente en el conuco?

Y si bien la minería no respeta cuarentena, ni teletrabaja, recientemente el Ministerio de Desarrollo Minero Ecológico lanzó una resolución 0010 que legaliza la explotación aurífera en cuencas fluviales vitales para la Amazonía⁸.

Sin embargo, algo ha cambiado dentro de las comunidades indígenas en medio de esta pandemia de la COVID-19: la gente se ha volcado aún más a la siembra. Hasta los maestros y estudiantes, que antes estaban más limitados por los horarios del colegio, están sembrando.

“HA SIDO UNA FORTALEZA GRANDE TRABAJAR EL CONUCO EN FAMILIA”

San Rafael de Kamoirán es una comunidad de aproximadamente 691 personas, de acuerdo a un censo que lleva la propia comunidad. Blanca cuenta que en estos tiempos el *mayú* (trabajo comunitario) en el *mö* (conuco) es más fuerte. La falta de transporte por la escasez de

combustible y el aislamiento social decretado, dificultan el traslado a las bodegas en la troncal 10 y hasta Santa Elena de Uairén donde las personas compran comida. Tampoco hay productos en los negocios que están dentro de la comunidad porque no hay quien los provea.

Normalmente el conuco era trabajado por las madres y padres mientras los niños estaban estudiando. Cuando estos llegaban del colegio siempre tenían algo para comer. Pero ahora como no hay nada, todos deben participar para poder alimentarse de lo que producen:

Los padres se llevan a sus hijos para enseñarles a trabajar en conjunto, para que de esa manera los niños vayan aprendiendo el valor del trabajo desde pequeños. Es lo que se está haciendo ahora. Ha sido una fortaleza grande trabajar el conuco en familia.

Algunos indígenas, como Blanca, no tienen sus propios conucos, entonces trabajan en los conucos de sus padres o de sus familiares. Lo cierto es que todos participan porque es una labor muy fuerte que debe realizarse todos los días.

Los pemón prefieren que sus conucos estén cerca de un río o quebrada, por eso a veces están lejos de sus residencias. Hay huertos que están más cerca, entre una hora y hora y media de caminata; y otros que están en las afueras, hasta tres horas y media de trayecto. En este caso la familia se queda durante la semana y solo regresa para las actividades de la Iglesia. Para los días de trabajos intensos levantan en el conuco un rancho provisional, que llaman *tapuruká*, a base de ramaje y pencas de palmera o hierba para el techo.

Blanca cuenta que incluso hay conucos que quedan en otros municipios y las familias decidieron mudarse, “solo volverán cuando se les dé el aviso del inicio de clases”.

Para este tiempo algunos ya habían sembrado y están cosechando rubros como la yuca amarga, que el pemón utiliza para hacer el *ekey* (casabe o pan indígena), el *kachirí* (bebida de yuca fermentada con batata), el almidón (que consumen en torticas), el *kumachí* (condimento tradicional, picante o no) y el *mañoco* (harina granulada de yuca). En sus cantos mágicos, los pemón llaman a la yuca su “madre”. En la Gran Sabana han encontrado 23 variedades de yuca, en Venezuela hay casi 50.

Blanca dice que el pueblo pemón de San Rafael de Kamoirán cuenta con la información sobre el COVID-19, porque la enfermera y la doctora que están en el ambulatorio realizaron una charla en el colegio, antes de suspender las clases, y otra en el centro asistencial donde asistió la gente de la comunidad.



BLANCA RAMÍREZ

También están cultivando ocumo, auyama y maíz. La gente está sembrando para cuando lleguen las lluvias y así la tierra pueda renovarse. No obstante, los conucos levantados en la selva pronto se empobrecen y a los tres años hay que abandonarlos.

En cuanto al consumo de proteínas, la gente se mantiene con los pocos peces de agua dulce que pueden recolectar. No comen ni res, ni pollo, porque no pueden comprarlos.

La cacería es muy escasa, para conseguirla se debe ir una o dos semanas selva adentro, pero como no es de gran importancia, las personas se mantienen con lo que se puede, no es así de gran necesidad como en la ciudad.

La maestra también dice que hay otro grupo muy reducido de personas que se fue a trabajar a las zonas mineras.

“¿UNOS TIENEN DERECHO A ESTUDIAR Y OTROS NO?”

La semana del 6 de abril a Blanca le enviaron una consulta desde la secretaría de educación para decidir si continuaban las clases o no. Ella pudo leerla porque justamente estaba en Santa Elena de Uairén, acompañando a su hermana que había sido mordida por una mapanare, de otro modo no se enteraba:

Yo como directora diría que no se culminara porque ellos han enviado actividades por WhatsApp, pero nosotros

no manejamos la tecnología como tal, primero por falta de electricidad. No todos los representantes tienen teléfonos inteligentes, no tienen televisor, entonces eso de alguna manera incide. ¿Cómo se va a trabajar de esa manera? Teniendo muchos niños que están en los conucos es bastante fuerte. La realidad de la ciudad es diferente a la nuestra. ¿Cómo vamos a culminar un año escolar donde de 130 estudiantes que tengo vayan 70, que una sola maestra o yo podamos atender? ¿Cómo va ser? Eso es desnivelado. ¿Unos tienen derecho a estudiar y otros no? Entonces como no se sabe cuándo termina esto, pienso que este año escolar no estaría bien culminado y que es mejor comenzar de nuevo el próximo año escolar.

Asignar tareas es otro reto: “No todos están nivelados y enviarles tareas a los niños para que puedan proseguir sus estudios en las casas es fuerte. No todas las madres son estudiadas, algunas son analfabetas, otros viven con sus abuelas”.

Los que regresan del conuco lo hacen muy tarde y como tampoco hay electricidad en la comunidad, los maestros no pueden acompañar las actividades escolares en las casas.

Otros estudiaban fuera de la comunidad, cuando había clases tenían que caminar quince minutos hasta la carretera y tomar un transporte. Ahora tampoco tienen contacto con sus maestros.

TIEMPOS DE PANDEMIA

Blanca dice que el pueblo pemón de San Rafael de Kamoirán cuenta con la información sobre el COVID-19, porque la enfermera y la doctora que están en el ambulatorio realizaron una charla en el colegio, antes de suspender las clases, y otra en el centro asistencial donde asistió la gente de la comunidad. De resto, la información se ha transmitido de familia en familia.

Cuando ella estuvo en Santa Elena de Uairén, ciudad venezolana ubicada al sur del estado Bolívar, observó que el personal de la gobernación del estado Bolívar, los milicianos, la policía y la Guardia Nacional Bolivariana estaban monitoreando las zonas.

Vi algo que llaman el coronabus, meten a las personas mala conducta, que no quieren acatar las leyes y normativas

Asignar tareas es otro reto: "No todos están nivelados y enviarles tareas a los niños para que puedan proseguir sus estudios en las casas es fuerte. No todas las madres son estudiadas, algunas son analfabetas, otros viven con sus abuelas".

de cuidado. Se los llevan hasta El Escamote, el batallón que está acá, para que pasen la cuarentena. No dejan que en las plazas se aglomeren personas. Todo aquí está bastante controlado.

La maestra comentó que la frontera de Venezuela con Brasil permanecía cerrada y que las emergencias con los enfermos no las estaban trasladando a Boa Vista. Sobre los comercios, que venden alimentos y los restaurantes, observó que estaban abiertos hasta las 12 del mediodía y que a partir de las 2 p.m. no dejaban transitar a las personas, excepto si se trataba de alguna emergencia.

Lo anterior se extiende a las comunidades indígenas cercanas, que también han decidido cerrar sus accesos y solo salen para comprar comida o por algún motivo de salud.

Todo el mundo en sus casas, Santa Elena queda solitaria. Los que tienen conucos están abocados a ellos y las clases se hacen a través de WhatsApp. Se envían las programaciones a los representantes con los que se puede tener contacto. Los profesores de Fe y Alegría pegan las clases en negocios como panaderías, donde llega la gente, y de ahí los padres copian para hacer las actividades con sus hijos en las casas. Eso lo hacen los que pueden, pero la mayoría está en la comunidad.

Mientras la pandemia continua, el aislamiento social no es algo que pueda aplicarse de forma homogénea, especialmente en los territorios indígenas⁹.

(Puedes leer la crónica completa en www.revistasic.gumilla.org)

*Periodista. Investigadora en la línea de asuntos indígenas y ecología en la Fundación Centro Gumilla.

NOTAS

- 1 Kapé Kapé contabiliza 136 casos de COVID-19 en indígenas de Bolívar, Amazonas y Delta Amacuro: <https://kape-kape.org/2020/06/27/kape-kape-contabiliza-136-casos-de-covid-19-en-indigenas-de-bolivar-amazonas-y-delta-amacuro/>
- 2 COVID-19 en la tierra indígena yanomami. Red de Investigadores y Aliados de los Pueblos Yanomami y Ye'kwana. Brasil, 16 de mayo de 2020.
- 3 "Tuberculosis en menores de 15 años en la población Warao de Venezuela. Investigación clínica" (citado en artículo: *Los pueblos indígenas son los más vulnerables ante la pandemia del coronavirus*: <https://watanibiasocioambiental.org/los-pueblos-indigenas-son-los-mas-vulnerables-ante-la-pandemia-del-coronavirus/>)
- 4 "Las sombras de los niños warao": <https://revistasic.gumilla.org/2015/las-sombras-de-los-ninos-warao/>

[org/2015/las-sombras-de-los-ninos-warao/](https://revistasic.gumilla.org/2015/las-sombras-de-los-ninos-warao/)

- 5 Indígenas varados en Puerto Ayacucho piden apoyo al gobierno para retornar a sus comunidades: <https://revistasic.gumilla.org/2020/indigenas-varados-en-puerto-ayacucho-piden-apoyo-al-gobierno-para-retornar-a-sus-comunidades/>
- 6 Comunicado sobre la situación de los pueblos indígenas de Venezuela ante la emergencia sanitaria del COVID-19. Obras Misionales Pontificias de Venezuela (OMP). Comisión Episcopal de Misiones de la Conferencia Episcopal Venezolana. Consejo Misionero Nacional (Comina). Red Eclesial Pan Amazónica (Repam Venezuela). Conferencia Venezolana de Religiosos y Religiosas (Conver). Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC). Consejo Nacional de Laicos (Conalai) 20 de mayo de 2020.
- 7 "El Arco Minero y el COVID-19 una bomba de tiempo de grandes dimensiones", por César Romero. 13 de abril de 2020. En: <http://revistasic.gumilla.org/2020/el-arco-minero-y-el-covid-19-una-bomba-de-tiempo-de-grandes-dimensiones/>
- 8 "AN anuló resolución que permitía ecocidio en parque nacional Canaima", por Maru Morales. 21 de abril de 2020. En: <https://cronica.uno/an-anulo-resolucion-que-permitia-ecocidio-en-parque-nacional-canaima/>
- 9 "Declaración amazónica frente a la emergencia sanitaria y social mundial por el COVID-19", por COICA. 31 de marzo de 2020. En: <https://www.facebook.com/382346242318667/posts/630645284155427/?d=n>



EL UCABISTA

El arzobispo, los padres jesuitas y la peste de 1918

P. Carlos Rodríguez Souquet*

En la segunda década del siglo XX, los sacerdotes de la Compañía de Jesús, recién llegados a Venezuela, fueron aliados incansables en la lucha contra una de las enfermedades que azotaban al país. Así lo reseña el historiador Carlos Rodríguez Souquet, a la luz de documentos de la época.

Para luchar contra la gripe española de 1918, se constituyó en Caracas una “Junta Central de Auxilios”, presidida por el arzobispo, monseñor Felipe Rincón González, y compuesta por hombres notables de la capital, entre los que se encontraba el Dr. Luis Razetti y otros galenos.

En una situación tan tremenda, el señor arzobispo consigue en los recién llegados padres jesuitas unos compañeros incansables para hacer frente, como sacerdotes, a la peste que asola la ciudad capital.

Por ejemplo, en una carta que escribe el padre Ponciano Davalillo s.j. al padre Joaquín Azpiarzu s.j., el 9 de noviembre de 1918, le cuenta que, en la ciudad, empiezan a caer chicos y grandes. “El Seminario se convierte en un hospital y la ciudad en un campo de desolación y salen todos los días por cientos los cadáveres. Si esto continúa va a quedar diezmada la población”.¹

Por su parte, el padre Miguel Montoya s.j. (uno de los tres primeros jesuitas llegados a Caracas en 1916) comenta la presencia mortífera de la pandemia al padre Marcos Martínez s.j., en una carta fechada el 2 de diciembre de 1918, en la que le dice:

El 16 de octubre se registró en primer caso en la Ciudad [...] A excepción de uno del Menor y dos del Mayor todos caímos víctimas de la gripe. ¡Gracias a Dios, ninguno ha sucumbido! [...] El 21 de octubre cesaron las clases del Menor

y el 25 en el Mayor. El 28 se dio la orden de cerrar las Iglesias; de allí sacará Usted el estado en el cual se encuentra la ciudad. Se calcula que, entre el 27 de octubre y el 08 de noviembre, ha habido un 75% de apestados.²

Ahora bien, los malos momentos tienen la potestad de resaltar las bondades que ordinariamente pueden pasar desapercibidas. Al respecto, el padre Montoya continúa su misiva comentando: “La actual peste ha manifestado muchas cosas. En primer lugar, la caridad venezolana”.³ Además, en segundo lugar, se ha visto la caridad personal.

Por ejemplo, los estudiantes —afirma el padre Montoya— formaron su ‘Cruz Roja’ venezolana y acudieron a los sitios más apartados con remedios, alimentos, abrigos y muchas otras cosas. Por otra parte, un grupo de señoras se ha portado heroicamente acudiendo, sin temor al contagio, a lugares fétidos donde se reunían los enfermos.⁴

Para aquellos momentos aciagos, en un breve informe titulado *Venida de la Compañía de Jesús a Venezuela*, el padre Evaristo Ipiñazar s.j., rector del Seminario y Superior de la Comunidad, recuerda la situación vivida de la manera siguiente:

En los meses de septiembre, octubre y noviembre de 1918, quiso el Señor visitarnos con una pavorosa pandemia y hubimos de cerrar el Seminario, por unas semanas, para consagrarnos de lleno a la asistencia urgentísima de tanta gente enferma y moribunda y la bondad de Dios con nosotros fue tanta que, a pesar de andar entre tanto contagiado, apenas sufrimos una ligera indisposición. ‘Deo gratia’ por tanta misericordia.⁵

Así, pues, se comportaron los padres jesuitas —apoyando al señor arzobispo— en aquel momento de pandemia, fieles a la tradición de su Orden y como San Luis Gonzaga lo hubiera hecho en su momento.

* Investigador del Instituto de Investigaciones Históricas UCAB.

NOTAS

- 1 Noticias de Venezuela incluidas en las Noticias de Castilla (1918). *Cartas edificantes*, p 87.
- 2 *Id.*
- 3 *Id.*
- 4 *Ibid.*, 89-90.
- 5 Archivo Rectoría del Seminario Santa Rosa. Padre Evaristo Ipiñazar s.j., “Venida de la Compañía de Jesús a Venezuela” (Caracas 1936), p 02.

FUENTE

Disponible en *El Ucabista*: <https://elucabista.com/2020/05/13/eshistoria-el-arzobispo-los-padres-jesuitas-y-la-pest-de-1918/>

Solidaridad en cuarentena

Tiempo para consolidar la misión

Eduardo Soto Parra, s.j.*



FOTO ARCHIVO JRS VENEZUELA

Con la emergencia humanitaria compleja latente en nuestro país, profundizada por la pandemia del COVID-19, distintas organizaciones de la sociedad civil se han vuelto cada vez más conscientes de la necesidad de articular intervenciones integradas que combinen soluciones sociales y humanitarias. Como parte de esta realidad, el JRS-Venezuela ha centrado sus programas en la construcción de cohesión social y confianza comunitaria para asistir a los grupos vulnerables

Cuando pase el mensajero, que no me encuentre dormido, afanado en otras metas, indiferente a su voz. Que no sea su relato semilla que el viento barre o luz que a nadie ilumina. Cuando pase el mensajero que no le vuelva la cara para esquivar su propuesta. Se presentará en un libro, en un verso, o será estrofa de un canto que me envuelva. Vendrá, tal vez, en un amigo, en un hombre roto, o en el pan partido. Le abriré la casa, pondré en juego el corazón y escucharé, con avidez, sus palabras. Y entonces me cambiará la vida.

JOSÉ M. RODRÍGUEZ OLAIOZOLA, S.J.

a situación mundial creada por la pandemia del COVID-19 ha significado un reto para todas las organizaciones e instituciones del mundo, y mucho más de aquellas que se ocupan por atender el problema humanitario. La enfermedad altamente contagiosa, y en ocasiones mortal, ha venido a complejizar aún más la labor de las organizaciones de la sociedad civil, también conocidas como ONG que se dedican a la labor de asistencia, ayuda y acompañamiento en situaciones de conflicto, violencia o carestía social. Y esto por cuanto súbitamente han tenido que adaptarse a condiciones sobrevenidas que agravan, develan o dificultan la atención de la población –en creciente vulnerabilidad– que atienden.

En Venezuela esta realidad tiene sus tintes muy particulares, puesto que a lo anterior se suma la ‘tradicional’ sospecha con la cual el Gobierno se refiere a las ONG en el país, la ausencia de salvoconductos para estas organizaciones, la falta de gasolina, la corrupción y el chantaje galopantes, el modo jerárquico-militar y excluyente con el cual se han asumido las medidas para contener la pandemia, así como las expresiones infortunadas de personeros del gobierno que prácticamente califican a ciertas personas en

extrema necesidad de atención como ‘armas biológicas’, por el solo hecho de venir a nuestras fronteras en busca de la protección que, en estos momentos, otros países se niegan a brindarles.

Ahora bien, toda esta situación, acompañada por la incertidumbre y la dificultad de predecir cuáles serán realmente las consecuencias de este tiempo tan inusual en el acontecer nacional, ha constituido también una oportunidad para el aprendizaje colectivo ante un enemigo invisible. En el caso del Servicio Jesuita a Refugiados JRS-Venezuela, por sus siglas en inglés, donde siempre tratamos de ver todo desde la perspectiva del crecimiento y el proceso, este tiempo ha sido para la solidaridad y consolidación de nuestra misión. Una misión que nos lleva a apalancar procesos de reconciliación, acompañamiento, apoyo solidario y hospitalidad, que abarca todos los lugares de la geografía nacional en donde tenemos presencia.

RECONCILIACIÓN

El JRS realiza su acción desde el horizonte de la reconciliación integral del ser humano y de las comunidades que atendemos. De nada serviría la prosperidad económica de personas y comunidades que se encuentran alimentadas en su obrar por el resentimiento y la violencia social. Nuestro trabajo como organización humanitaria no partidista, nos sitúa en el espacio público con la capacidad de escuchar, integrar y tender puentes que permitan la creación de una red de solidaridad que alcance a todos los que la necesiten, sin discriminación ni exclusión. No somos quienes para juzgar el pasado o el presente de todo aquel que se acerca a nosotros, sencillamente ponemos lo que somos y tenemos al servicio de ese proyecto de amor, justicia, paz e integridad de la creación, con el cual todos los discípulos de Jesús estamos comprometidos desde nuestro bautismo. Y lo hacemos desde la población que tenemos el privilegio de acompañar: los migrantes, las familias dejadas atrás y aquellos que se encuentran en una situación de vulnerabilidad tal, que corren el riesgo de asumir una migración forzada y mal planificada.

Es desde los ojos y las historias de nuestros hermanos y hermanas que podemos ver caminos abiertos para la reconciliación personal y colectiva. Desde esas necesidades tan básicas que están llamadas a ser atendidas y el grito de dolor que producen es que podemos generar un espacio común donde ese clamor puede ser escuchado, y la necesidad puede ser satisfecha por todos aquellos que tienen el deber de hacerlo, y aquellos que se acercan con un gesto solidario, garantizando siempre la participación de quien está siendo ‘asistido’, a fin de que se apropie de ese espacio, lo defienda y sea protagonista de su proceso de dignificación.

A raíz del COVID-19, ese espacio común se ha hecho más urgente y necesario. Esto debido a que ni el Estado, ni los militares, ni los empresarios, ni la comunidad internacional, ni las organizaciones de la sociedad civil, ni las iglesias, ni las comunidades por sí solas pueden enfrentar de manera eficaz las consecuencias de la pandemia en Venezuela. Así, la participación de todos resulta indispensable para que haya una contención y atención eficiente, en armonía e igualdad de condiciones, donde cada uno ponga lo mejor de sí, en aras de garantizar el éxito de tamaña empresa. De esta manera podemos atender no solo el COVID-19, sino el cúmulo de situaciones que afecta hoy el pleno desarrollo de nuestro país.

En este sentido, el JRS promueve la creación de estos espacios en sus comunidades de intervención y participa en redes nacionales para forjar, junto a otras organizaciones alineadas con nuestra perspectiva de reconciliación, cada vez más lugares comunes y de encuentro entre aquellos que ‘piensan distinto’, pero que permanecen unidos por el deseo de lograr relaciones que conduzcan y materialicen sueños de progreso, paz y justicia social, cuya carencia ha generado que más de 5 millones de personas hayan abandonado el país en los últimos diez años.



FOTO ARCHIVO JRS VENEZUELA



FOTO ARCHIVO JRS VENEZUELA

ACOMPAÑAMIENTO SOLIDARIO Y EFICAZ

Nuestro acompañamiento cercano a la gente, con y por la cual desarrollamos nuestra misión, nos ha llevado en este tiempo a activar la solidaridad de manera concreta, sobre todo ante las familias que contaban con ingresos de sus trabajos diarios y debido a la cuarentena han visto afectada, además, su salud física y mental. Por ello, la labor del JRS en estos últimos meses se ha centrado en entregar asistencias humanitarias en comunidades de acogida, parroquias y otros puntos de incidencia, para cubrir ciertas necesidades durante el proceso de aislamiento.

La oficina binacional Apure-Arauca ha dotado en dos ocasiones al Hospital de Guasualito, centro centinela del COVID-19, con equipos de bioseguridad e insumos de higiene. Además de ello ha hecho acompañamiento en los hogares, evaluación médica a personas con enfermedades crónicas y entrega de medicamentos, a fin de que puedan resistir en caso de contagio. Además, el equipo sigue acompañando casos que ameritan asistencia en salud, principalmente a mujeres en estado de gestación. En El Nula, gracias al apoyo de la Iglesia parroquial, continuamos el acompañamiento desde la casa de paso y la entrega de mercados solidarios a las familias de la localidad.

Por otra parte, el equipo local Caracas-Centro, entregó más de seiscientas asistencias humanitarias en *kits* de higiene, alimentación, nutri-

cionales y de salud en las comunidades de La Vega, Colinas del Pinar y Los Flores de Catia en Distrito Capital; La Cuchilla en el pueblo de Magdalena, estado Aragua; Flor Amarillo en el estado Carabobo y Lomas de León en el estado Lara. De igual manera, se dotó de 380 kg de proteína al comedor de la U.E. Fe y Alegría “Variquisimeto”, en Barquisimeto, estado Lara, para servir cuatrocientos platos diariamente a la población estudiantil, miembros de la comunidad educativa y población cercana a la institución. El equipo del JRS en el estado Táchira, por su parte, también hizo entrega de asistencias humanitarias en alimentación e higiene en comunidades de los municipios Ayacucho, Junín y San Cristóbal como parte de la respuesta emergente ante el COVID-19. Además, todo el equipo está articulado con las organizaciones humanitarias y de protección que tienen presencia en la zona, y en constante monitoreo sobre la situación de los venezolanos retornados que entran por dicho estado fronterizo.

En el estado Zulia, gran parte de las asistencias humanitarias en alimentación se entregaron a todo el personal que conforma las escuelas hermanas de la obra de la Compañía de Jesús; E.T. Fe y Alegría “Lcdo. César David Rincón”, U.E. Fe y Alegría “Ignacio Huarte” y U.E. Fe y Alegría “Rutilio Grande”. De igual manera, la población vulnerable que acompaña la oficina del JRS en el Zulia recibió *kits* de alimentación y *kits* de hicie-



FOTO ARCHIVO JRS VENEZUELA

ne como medida preventiva ante la contagiosa enfermedad del coronavirus. Además, algunos miembros del JRS, en conjunto con miembros de la Iglesia, se han desplazado de forma permanente a la población de Paraguaipoa, municipio Guajira, como parte del acompañamiento y monitoreo a personas en situación de movilidad.

Es importante destacar que todo el trabajo realizado desde las oficinas locales está siendo asumido bajo las estrictas medidas de higiene y bioseguridad, para evitar contagio y propagación del virus. Asimismo, la planificación de las actividades es acordada a través de reuniones semanales, permanentes, para evaluar el contexto e implementar nuevas estrategias que permitan el acompañamiento, asistencia y cuidado de las personas en esta pandemia, la cual ha provocado el retorno masivo de venezolanos a nuestras fronteras.

HOSPITALIDAD, HUMANIDAD Y ESPERANZA

Precisamente, ante el inesperado retorno de miles de venezolanos a nuestras fronteras en situación de extrema vulnerabilidad y la indigente respuesta de las comunidades para acogerlos ante el temor del contagio, el JRS Venezuela ha iniciado una campaña de hospitalidad con la etiqueta “#ConstruyamosHumanidad”. Con esta iniciativa, buscamos introducir nuevas conversaciones de amor y hospitalidad en la población en general, donde los sentimientos de miedo y angustia pudiesen estar predominando en el contexto de los retornados. Asimismo, se contrarresta el tono lastimero y de re-victimización con el cual algunos medios tratan el tema de “los retornados”. Los mensajes de hospitalidad que estamos compartiendo buscan, a su vez, involucrar a la población e incentivarla a tomar acciones al invitarla a responder preguntas que la conducirán a pensar, reconocer y responder desde la solidaridad.

Si asumimos que todos los venezolanos, con base en el conocimiento pleno del fenómeno migratorio de los últimos años, tenemos algún familiar en el extranjero, quienes quieran involucrarse en nuestra campaña pueden hacerlo, compartiendo nuestro contenido en las redes sociales y además contestando las preguntas que formulamos abiertamente: *A esa persona que amas y que migró ¿qué le dirías si lo vieras hoy?... A tu hermano que migró, ¿qué le dirías si lo vieras hoy?* Aquí buscamos que las personas se conecten con sus sentimientos de amor hacia sus familiares y amigos en el exterior y desde esos sentimientos miren y conversen sobre los retornados, que son amigos, padres y familiares de otros venezolanos.

Los mensajes ya han sido difundidos a través de las redes sociales y los insumos que recibamos a partir de las preguntas contestadas nos

permitirán elaborar micros radiales, con lo cual seguiremos insistiendo en brindar la hospitalidad necesaria y debida a nuestros hermanos migrantes. A esta iniciativa se han sumado otras instituciones dentro y fuera de Venezuela, que constituyen redes de protección tales como la Red de Acción Social de la Iglesia (RASI), la Red Clamor (Instituciones de la Iglesia católica que trabajan por los migrantes), así como otras instituciones hermanas de la Compañía de Jesús. Todos estamos invitados a participar, para que el mensaje que nos deja hoy la pandemia y los relatos de nuestros migrantes retornados, parafraseando el poema-oración citado en el epígrafe, no se conviertan en semilla que el viento barre o luz que a nadie ilumina.

Desde el JRS Venezuela, queremos que cuando pase *el mensajero*, nadie le vuelva la cara para esquivar su propuesta. De hecho, *el mensajero* no nos ha encontrado dormidos, o afanados y distraídos en metas diferentes a las que la nueva situación exige, aun cuando ello haya significado perder apoyo de organizaciones con las cuales hemos tradicionalmente trabajado. Por el contrario, fieles a nuestra misión y ‘modo de proceder’ no hemos sido indiferentes a la voz sentida en tantos hombres, mujeres, niños y comunidades rotas, ante los cuales insistimos en abrir nuestra casa, poner en juego el corazón y escuchar, con avidez, sus palabras. Así, este tiempo nos ha cambiado la vida, pero no por el temor de lo que vaya a suceder, sino porque de manera más clara y contundente hemos creído escuchar en tantos hermanos que hemos acompañado en este tiempo, una llamada hacia el agradecimiento, la solidaridad, el acompañamiento cercano, la defensa de la dignidad de todos y a seguir forjando la reconciliación. Y esto lo haremos junto a tantos otros que creen que en Venezuela es posible que nos entendamos, nos organicemos y crezcamos como pueblo, para transformar todo aquello que nos ha llevado a la deplorable situación actual. Allí radica la esperanza, desde la cual el JRS Venezuela trabaja y por la cual hemos consolidado, en este tiempo de incertidumbre, nuestra misión de solidaridad y reconciliación en esta ‘Tierra de Gracia’.

*Director Nacional JRS-Venezuela.

Sed de crecimiento

Participación juvenil en busca de reposicionamiento en el barrio

Robert Rodríguez, s.j.*



Descubrir cómo se produce el reposicionamiento juvenil en nuestras comunidades y en qué consiste, ante el desafío que representa la participación social y política juvenil para nuestra sociedad civil, pasa por comprender el comportamiento de nuestros jóvenes líderes que desde Huellas se forman para convertirse en guías comunitarios

La participación social y política juvenil son un desafío para todas las organizaciones que creemos en los jóvenes como agentes de cambio (ENJUVE, Zúñiga, 2016)¹. En Huellas incentivamos, cualificamos y acompañamos a los jóvenes asociados a replicar sus aprendizajes, interviniendo en contextos vulnerables, como evidencia de sus capacidades como “líderes para el servicio”.

—E: ...Y tú ¿por qué eres líder?

—C: ...Yo soy líder porque ayudo a los niños y a las personas de la comunidad, porque aprendo de ellos y ellos aprenden de mí (joven de 19 años).

En el barrio La Vega, Caracas, hay jóvenes huellistas que lideran una participación socio-educativa a través de diferentes estrategias, a saber: refuerzo escolar, tareas dirigidas, clubes recreativos, catequesis, visitas a familias y eventos comunitarios, que benefician a niños, jóvenes y personas de tercera edad, mientras promocionan la convivencia pacífica y construyen tejido social.

Realizamos una investigación etnográfica crítica sobre esa participación, con la finalidad de comprender los significados profundos que entrañan las acciones juveniles, encontrando que revelan un proceso lúdico, –un juego social–. En este los jóvenes asumen roles y posiciones, implantan normas, conectan a otros, disfrutan emociones intensas, viven frustraciones, muestran sus mejores habilidades, adquieren fama e invierten más potencia personal cuando se encuentran en situación adversa, para superarla y, finalmente, ganar. Mediante ese movimiento lúdico que saca a relucir la creatividad y potencia juvenil, jóvenes excluidos del barrio intentan reposicionarse y ubicarse en el grupo de personas que, garantes de respeto, reconocimiento y autoridad, discuten y estructuran dinámicas comunitarias de convivencia y se convierten en influencia social para los vecinos.

La participación estudiada evidencia a jóvenes, en situación de riesgo y vulnerabilidad social, que se les comprende como “chamos”, es decir, como personas no bien equipadas para construir comunidad (Krauskopf, 2012)². Por lo tanto, están fuera del grupo de vecinos que delinean trayectorias comunitarias.

–M: ... esos chamos tiran la toalla ante las dificultades del barrio, [...] no son tan buenos y echa'os pa'lante como los de antes [...] son más achanta'os (Testimonio de una vecina adulta de la comunidad).

–G: ... más que todo la gente que piensa que es mentira lo que uno está haciendo, que a veces uno hace algo bueno para la comunidad y dicen que es mentira, que es pura charla (joven del barrio de 18 años de edad).

Por lo general, en el barrio pueden surgir estereotipos negativos sobre los jóvenes alimentados por medios de comunicación y memes que circulan en las redes sociales; que conllevan a que se les excluya social y políticamente en esos contextos locales. En consecuencia, en el barrio, los vecinos adultos cuentan muy poco con los jóvenes para construir mejor comunidad, mostrando falta de conciencia crítica para demarcar lo realmente pertinente del discurso mediático. Pero los jóvenes huellistas no se dejan expulsar de la comunidad, ni se paralizan por ese estereotipo negativo; todo lo contrario, como en un juego de fútbol con marcador en contra, asumen el resultado como impulso para ir más adentro



del barrio y remontar la partida, esto es, lograr el reposicionamiento.

¿Cómo se produce el reposicionamiento juvenil y en qué consiste? Con su aparecer público y hacer comunitario se igualan al resto de las personas adultas en razón de que comparten el mismo mundo de vida; estos jóvenes padecen los problemas que todos sufren y conocen la comunidad con profundidad. Los jóvenes afirman que también son vecinos que han experimentado la violencia del barrio, pero esta no los encierra en sus mundos privados y de *confort* como a la mayoría de los adultos, sino que los mueve a la participación social. Inspirados por su Grupo Juvenil, su aparecer es de jóvenes buenos, competentes y líderes.

De una u otra forma se distinguen en positivo como vecinos, delineando un movimiento dialéctico de igualación y distinción. Para que ese aparecer tenga consistencia y significado lideran acciones comunitarias educativas éticas en el espacio público con el objetivo de que sean vistos por la mayor cantidad de habitantes, lo que Krauskopf (*Ibid.*) catalogaría como una “visibilización positiva”. Con sus acciones benefician a los más vulnerables de la comunidad –niños, adolescentes, mujeres y personas de tercera edad– y eso gana respeto y admiración de la gente del barrio mientras que a los jóvenes les reporta satisfacción y disfrute personal, propio de todo comportamiento prosocial.

Pero amerita otro movimiento, el tú a tú, porque es en este intercambio que, en definitiva, la gente del barrio adquiere más confianza y otorga reconocimiento al otro. En espacios de interacción social presencial, espontáneos o planificados, se relacionan tú a tú con los vecinos –incluyendo a jóvenes de vida violenta– desde valores cristianos y democráticos, mostrando de forma honesta lo que son y hacen y las motivaciones genuinas y altruistas que los inspiran, sin intenciones ocultas.

En efecto, los vecinos les otorgan un nuevo nombre y rol social que evidencia reconocimiento y respeto como “profesores”, “padrecitos”,

“chamos buenos de Casa de los Muchachos” y se implican afectivamente con ellos, lo que los autoriza para impulsar procesos de bienestar colectivo. Esta es su satisfacción personal en el barrio, dejar de ser considerados como “chamos” para ser nombrados como jóvenes-guías.

Los jóvenes que se transforman en “jóvenes-guías”, adquieren un nombre y rol comunitario mediante el cual educan a los vecinos por medio de diferentes estrategias pedagógicas. Sus vecinos efectivamente aprenden de ellos y eso conlleva a que los acompañe una buena fama en el barrio. Es decir, los recubre y protege un juego de palabras y significados –relatos– que comunican su bondad, lugar y valor en el barrio.

En consecuencia, se mueven en la comunidad con la confianza de que a ellos no les pasará nada, que su vida está protegida en tanto que cuentan con reconocimiento y respeto comunitario. De esta manera, acontece otro movimiento que rompe con la “imagen espejo”³ que los asume como las principales víctimas-victimarios de la violencia venezolana, mostrándose como jóvenes que actúan en el barrio no para matar ni que los maten, sino para educar a otros en función de que haya mejor convivencia en la comunidad en ejercicio de la conciencia ciudadana que desarrollan.

La conciencia ciudadana la configuran a partir de la matriz de la ética cristiana y no del marco político institucional, porque rechazan algunas instituciones, organizaciones y figuras políticas. Por esa razón se reposicionan frente a ellas desde una perspectiva crítica y protestan contra el Estado, partidos y líderes políticos, generadores de conflictividad y violencia, concibiéndose a sí mismos como jóvenes ciudadanos cristianos que educan para la paz, lejanos a esas fuentes de violencia en el país.

–R: ... somos líderes formados cristianamente, que llevan ese símbolo de paz o esa palabra paz escrita en la frente (joven de 21 años).

–F: ... el mensaje de amar al prójimo como a ti mismo [...] esa es la misión, ese es el ser y hay que seguir luchando por eso, por cambiar una Venezuela desde abajo (joven de 19 años).

En todo ese itinerario dinámico y experiencial, viven íntimamente una reposición en la comprensión que tienen de sí mismos. Reconfiguran su identidad que se mueve desde: a) sentirse “chamos” excluidos hasta auto-comprenderse como jóvenes líderes; b) asumirse como hermanos de los demás y un “nosotros” que subsume empáticamente la situación de los rostros vulnerables del barrio (niños, mujeres, personas de tercera edad); c) concientizar su condición ciudadana y, finalmente, acto seguido; d) ejercerla asumiéndose como tejedores de lazos sociales y políticos entre la diversidad de vecinos y or-

ganizaciones del barrio por medio de eventos comunitarios inclusivos, como “Vamos a llevarla en paz”.

Entonces, la participación juvenil estudiada evidencia un proceso de reposicionamiento psicosocial. Este consiste en un movimiento lúdico (apuesta) que permite a los jóvenes superar la situación de exclusión social y política e incluirse por medio de un nombre, rol y fama social en la dinámica constructiva de la comunidad. A nivel psicosocial, en el desarrollo de ese movimiento los jóvenes reconfiguran la identidad personal (soy líder), social (hermano-nosotros) y política (ciudadano), que los mueve a intervenir en el barrio para girar trayectorias personales y relacionales a través de acciones educativas éticas.

Una característica fundamental que resalta de esa identidad juvenil reconfigurada es su actitud de réplica, ya que a partir de su experiencia personal los jóvenes pretenden reposicionar a otros por medio de su ejemplo y praxis educativa (mímesis), en la cual no hay discursos ni sermones, sino testimonio personal y grupal para que los vecinos del barrio vean y actúen en la cotidianidad del modo cristiano y democrático como ellos lo hacen.

En coherencia con el mensaje cristiano pretenden fraguar identidades pacíficas y no meramente transmitir *tips*, técnicas, habilidades y procedimientos, como hacen los nativos digitales. Con ese modelamiento identitario, los jóvenes educadores convocan a otros a entrar en el juego comunitario que está en desarrollo con el objetivo de que, primero, se reconecten afectivamente con el barrio, dejando de lado ese alejamiento de los asuntos comunitarios; segundo, que se articulen fraternalmente con los vecinos con los que se entrecruzan en la cotidianidad y ceda el miedo y la desconfianza hacia ellos y, tercero, que se reencuentren consigo mismos y su condición ciudadana capaz de transformar realidades, nunca solos, sino en correlación con otros.

*Director del Movimiento Juvenil Huellas.

NOTA DEL AUTOR

Extracto del trabajo de grado del autor del apartado para optar al título de Magister en Psicología Social, en la Universidad Central de Venezuela: *Jóvenes, participación social y convivencia pacífica. Caso Asociación Civil Huellas, La Vega, Caracas.* (2019).

NOTAS

- 1 ZÚÑIGA, G. (2016). *Perspectivas de la juventud venezolana. Una mirada a sus oportunidades*. Caracas: Friedrich Ebert Stiftung.
- 2 KRAUSKOPF, D. (2012): “Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes”. En: Balardini, S. (comp.), *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo milenio* (pp. 137-154). Buenos Aires: Clacso.
- 3 Observatorio Venezolano de Violencia- Laboratorio de Ciencias Sociales (2018). *Informe anual de Juventud- 2017: Un país sin juventud*. Caracas, Venezuela. Disponible en: <https://institutolacso.org/wp-content/uploads/2019/10/Informe-Anual-de-Juventud-2017.pdf>



ÁLVARO PATERNINA

In memoriam

Adolfo Nicolás: un típico jesuita

Bernardo Guinand Ayala*

Jesuita nacido en Palencia (España) en 1936, marcado por su amplia trayectoria en Asia y el contacto con su cultura y con las religiones orientales: ecuménico, comprometido con el diálogo interreligioso e intercultural. Asimismo, de su personalidad recordaremos siempre su gran apertura, sencillez e inteligencia

había sido una mañana extraordinaria. Desde hacía algunos meses, la curia provincial de los jesuitas en Venezuela nos había encomendado recibir aquel día al Superior General de la Compañía de Jesús en el mundo. Para esa fecha –abril 2014– el Padre General era un jesuita español, que de manera muy similar a otro recordado superior como el P. Arrupe o incluso uno de sus fundadores como San Francisco Javier, había destinado su carrera a Asia. Su nombre Adolfo Nicolás y he decidido contar esta anécdota, que por años he tenido en el tintero, a propósito de su fallecimiento el pasado 20 de mayo.

Aquella visita había estado en veranos. El primer trimestre de aquel 2014 había sido terrible en Venezuela a raíz de las protestas que se agudizaron a partir del día de la juventud. Sin embargo, aún con la situación de tensión –¿cuándo no?– aquella mañana de finales de abril nos permitió mostrarle al P. Nicolás el trabajo social que venía desarrollando la UCAB con gran compromiso. Pasear al “Papa Negro” por todo el Parque Social Manuel Aguirre era todo un privilegio. Recuerdo que en su alocución en medio de la plaza concluyó diciendo:

Creo que aquí en el Parque Social se están realizando todos los sueños que tenemos en la Compañía de Jesús de hacer un puente, la pasarela esa famosa que hemos visto. Ánimo, esta es la vía [...] sigan construyendo pasarelas y puentes que nos acerquen a la gente.

Después de una mañana, que valdría para otro cuento, tuve la suerte de anotarme en la visita que daríamos con nuestro insigne invitado a la parte alta de La Vega, donde los jesuitas y la UCAB han sostenido una dilatada trayectoria de trabajo pastoral, voluntariado estudiantil y verdadero compromiso social. Debía ser algo más de mediodía y con el calor a cuestas nos resguardamos en la casa de la comunidad de jesuitas que queda contigua al Colegio Andy Aparicio de Fe y Alegría en el sector Las Casitas. Para ese momento tres jesuitas jóvenes residían allí y con mucho entusiasmo transmitían al “gran jefe” los avatares de su vida en comunidad y la responsabilidad de la Parroquia San Alberto Hurtado, creada cuatro años atrás con el nombre de ese insigne santo jesuita latinoamericano.

No sé cómo llegamos a ese punto, ni cómo sucedieron las cosas, pero en cierto momento

arrancó una interesante conversa entre curas sobre *quien estaba más cerca de Dios*. El disparador había sido la reciente canonización de Juan XXIII y Juan Pablo II ya que el tema de la santidad despierta múltiples emociones, más aún entre los siempre agudos jesuitas. Ahora bien, lo verdaderamente insólito es que después de esa disertación me quedé solo en un pasillo de la casa y sin saber cómo, de repente me encontré conversando en privado con el Superior de la Compañía de Jesús.

Después de tanta conversación teologal, no me quedaba más que descender el tema a un plano terrenal y le comento al P. Nicolás que yo estaba convencido de la existencia de los santos más cercanos, los de carne y hueso, aquellos que seguramente no van a ser canonizados, pero llevan una verdadera vida de santidad. En mis comentarios me refería a la hermana Pari, sobre quien escribí uno de mis primeros *posts* y le hice mención al video en el cual ella hablaba justamente de la pasarela como símbolo de conexión entre la universidad y nuestros vecinos más vulnerables, tal cual como él había también referido esa misma mañana.

Luego de esa introducción a la conversación, toma la palabra, baja el volumen de la voz y me dice algo así:

Te voy a confesar algo, yo siempre tuve algún tipo de problema con esto de los santos. A mí me incomodaba profundamente ver las campañas que se hacen o las presiones que en la historia han existido para que alguien llegue –formalmente– a ser santo.

Mi sorpresa no se hizo esperar, imagino que en mi cara se debió haber notado. Pero el Padre Superior continuó:

Tenía ese problema hasta que yo mismo tuve que hacer mi propia clasificación de los santos y sentirme en paz. Ahora los tengo clasificados en cuatro escalafones y cada vez que pienso en alguno que me genere tal incomodidad, lo pongo en mi orden y listo.

Entonces, pasó a revelar sus cuatro categorías, que si mi memoria no falla serían algo, más o menos, así: “La primera categoría son los “Santos Indiscutibles”, donde fundamentalmente yo ubico a los fundadores de la Iglesia, a los apóstoles. El mejor ejemplo de esta categoría vendría dado por San Pedro y San Pablo, indiscutiblemente. Allí nadie tiene dudas”.

Voltee para los lados y nadie se acerca ni interrumpe nuestra conversación. Sigo siendo el privilegiado de tener exclusivamente esa tertulia. Entonces, pasa a hablar de la segunda categoría cuyo nombre era algo así como “Vidas de Santidad”.

En esta segunda categoría yo ubico a aquellas personas que verdaderamente llevaron una vida admirable y un legado importante para la Iglesia, una vida de santidad. Allí están algunos grandes fundadores de órdenes religiosas, así como aquellos que sentaron unas bases sólidas para llegar a la Iglesia de hoy.

Por supuesto que entre los primeros que nombró destacó a San Ignacio de Loyola, sin embargo, aparecen allí nombres como San Agustín, Santo Tomás de Aquino, Santa Teresa de Jesús o San Francisco de Asís.

Llegó el momento crucial de la conversación. La tercera categoría era el meollo de todo su conflicto con la Iglesia, que recordemos, está conformada por hombres y mujeres, con sus egos, deseos y características típicas del ser humano. Entonces me dice:

Antes me enojaba mucho ver en un mismo pedestal a santos destacados con algunos otros que creo que no están a la misma altura; mucho peor cuando sentía que su canonización venía por presiones de ciertos sectores. Para ellos inventé la categoría “Medalla de Honor”. Entonces, cuando siento que algún caso me genera algo de conflicto interno me digo internamente, a ese le otorgaron su medalla de honor, me tranquilizo y paso la página. Desde que asumí eso, soy más feliz.

Curiosamente, había dicho todo eso y aún estábamos él y yo. Quizás para la cuarta categoría podría haberse acercado alguien, pero allí no había mucho más que agregar:

La cuarta categoría ya me la has dicho tú, son esos “santos de carne y hueso”, sin duda esas vidas increíbles de santidad que solo la gente que vivió alrededor de ellos lo pueda constatar. Allí está la religiosa que mencionas y miles de historias similares.

Llegó el tiempo de agarrar el *jeep* y bajar de La Vega. Después de aquel día no lo volví a ver. Siendo un hombre de estos tiempos decidió dar un paso a un lado en 2016 y convocó una nueva Congregación General de la cual resultó electo Arturo Sosa como nuevo Superior General, siendo el primer jesuita no europeo en llegar allí. Adolfo Nicolás murió en Japón; no podría especular sobre todos los detalles de su vida, pero entre la manera en que lo describen, así como la agudeza mezclada con ese humor tan peculiar que disfruté en vivo, podría decir que fue un *típico jesuita*.

*Fundador y presidente de la Fundación *Impronta*.

Venezuela en clave de paz-imperfecta

Francisco Alfaro Pareja*



Título: **Venezuela en clave de paz. Breve historia de la convivencia nacional (1820-2020)**

Editores: **Francisco Alfaro Pareja y Manuel Zapata, s.j.**

Autores: **Inés Quintero, Francisco Alfaro Pareja, Catalina Banko, Tomás Straka, Jean Carlos Brizuela, Ysrael Camero, José Luis Da Silva, Edgardo Mondolfi Gusdat, Rafael Simón Jiménez, Francisco Díez, Jennifer McCoy y Víctor Álvarez R.**

Editorial: **Fundación Centro Gumilla y la Academia Nacional de la Historia**

Año: **2020**

Páginas: **264**

a historia política de Venezuela relatada en gran cantidad de libros, ha sido contada mayoritariamente en clave violentológica. Desde el inicio mismo de la república, el proceso de la Independencia se presenta desde el enfoque de la guerra. Y a partir de allí, casi sin pausa, inicia una serie de correlatos relacionados con intrigas y conspiraciones, revueltas y revoluciones que explica la historia hasta nuestros días.

Centralistas contra federales, caudillos de un lado y del otro que en su pugnacidad desembocan en la Guerra Federal. A partir de allí, la historia del caudillismo que eclipsa todo el último tercio del siglo XIX para derivar en una crisis del liberalismo amarillo que instaura un nuevo período autocrático de hegemonía andina. Luego, se inicia un proceso de férrea lucha que aparentemente fracasa ante la nueva autocracia perezjimenista. Posteriormente, la historia de la república civil, poco resaltada en sus amplios logros, termina satanizada por el contra relato que la califica como un período de robo y reparto de poder entre dos partidos. Al día de hoy, luego de veinte años de polarización, el relato que priva, de un lado, es el de una revolución que ha tenido que enfrentar el imperialismo y sus lacayos locales y, del otro, la resistencia de la civilización contra la barbarie, del orden contra el caos, de la democracia contra la tiranía. Sin embargo, y

a pesar de la violencia existente en estos dos siglos de historia republicana, los espacios de paz y entendimiento, en síntesis, los esfuerzos y proyectos por lograr la convivencia entre los venezolanos, superaron a los primeros en extensión en el tiempo.

En el prólogo del libro *Venezuela en clave de paz. Breve historia de la convivencia nacional (1820-2020)*, la historiadora Inés Quintero cita una frase de Rafael María Baralt en su libro, en coautoría con Ramón Díaz, titulado *Resumen de la Historia de Venezuela*, en la que se describe claramente la orientación que durante muchos años sirvió de guía a la construcción del relato histórico de nuestra nación: “Los trabajos de la paz no dan materia a la historia; cesa el interés que ésta inspira cuando no puede referir grandes crímenes, sangrientas batallas o calamitosos sucesos”¹. Según Quintero, la premisa acuñada por Baralt y Díaz no es una casualidad. Su incorporación en esta importante obra fundacional de nuestra historiografía nacional está directamente relacionada con una de las necesidades fundamentales que se planteó al finalizar la Guerra de Independencia y al quedar disuelto el proyecto de la unidad colombiana. En ese momento y en las décadas siguientes, se convirtió en un imperativo de primer orden ofrecer un relato histórico que sirviese de apoyo al proceso de construcción de la Nación. Para cumplir con ese propósito se elaboró una historia idealizada, épica y heroica en la cual las batallas y las grandes hazañas protagonizadas por los próceres, sirvieron de elemento cohesionador de la nacionalidad. Resultaba imprescindible que la diversidad de posiciones políticas que se habían manifestado durante los años de la Independencia y en tiempos de la República de Colombia, tuviese un cauce común. Sin embargo, uno de los problemas con esta orien-

tación es que no se interrumpió, sino que se mantuvo en el siglo XIX, durante buena parte del siglo XX y se insufló en lo que va de siglo XXI, reiterando la visión según la cual, luego del cenit de la Independencia, con sus héroes, sus batallas y toda la sangre derramada, lo que ha venido es *una seguidilla de discordias, diatribas, desencuentros, disputas políticas, los excesos de los mandones en el poder, las revoluciones exitosas o frustradas, en síntesis, enfrentamientos entre los venezolanos*.

El título del libro, editado por Francisco Alfaro Pareja y Manuel Zapata, s.j., está proponiendo, deliberadamente, que la historia política de Venezuela a lo largo de dos siglos podría ser vista en su conjunto, también a través de muchos de sus episodios, como un proceso de búsqueda de paz y convivencia. Eso sí, llena de conflictividad, mucha de ella tristemente en forma de violencia, y otra parte importante –la que pretende rescatar este libro, sin obviar la otra– en forma de paz. *Venezuela en clave de paz* representa la mirada manifiesta e intencionada de buscar las regulaciones pacíficas y la propia paz que, en cierta medida, es alcanzada, de manera dinámica, inacabada e imperfecta, a través de encuentros, treguas, tratados, regularización de los conflictos, capitulaciones, amnistías, proyectos constitucionales, principios liberales, alternancia en el poder, transiciones democráticas, pactos, reinserción política, perdón, reconciliación, ampliación de los derechos humanos y los canales de participación, negociaciones y acuerdos.

En ese sentido, el libro publicado por la Fundación Centro Gumilla, en colaboración con la Academia Nacional de la Historia, se enmarca dentro de los esfuerzos historiográficos que se han venido haciendo en las últimas décadas por contar una historia intersubjetiva en cuanto a que acentúa la coincidencia entre la conciencia histórica y el momento histórico; una historia

de lo no contado, de lo contado a medias o, también, la historia del “otro”, bien sea el vencido o del que su historia nunca ha sido contada.

El libro traza una línea donde se destacan al menos diez hitos, a lo largo de doscientos años de historia republicana, para la promoción de la convivencia nacional entre los venezolanos. Cada hito es desarrollado por una variedad multidisciplinar de destacados académicos: Catalina Banko, Tomás Straka, Jean Carlos Brizuela, Ysrael Camero, José Luis Da Silva, Edgardo Mondolfi Gudat, Rafael Simón Jiménez, Jennifer McCoy, Francisco Díez, Víctor Álvarez y Francisco Alfaro Pareja. Esperamos que este libro contribuya con el debate y el reconocimiento de nuestra historia de paz imperfecta.

*Doctor y magíster en Estudios Internacionales de Paz, Conflictos y Desarrollo por la Universitat Jaume I. Magíster en Historia de Venezuela (UCAB). Polítólogo (UCV).

NOTA

- 1 BARALT, Rafael María y DÍAZ, Ramón (1841): *Resumen de la Historia de Venezuela*. París: Imprenta de H. Fournier y Compañía. Tomo III, primera edición, p. 115.

América hoy

Represión sin cuarentena: respuestas (equivocadas) ante una pandemia

Carolina Jiménez Sandoval*



REUTERS

(Washington) D.C. no tuvo problemas anoche. Muchos arrestos. Buen trabajo por parte de todos. Fuerza abrumadora. Dominación. [...]

DONALD TRUMP¹

El COVID-19 ha creado una situación de emergencia inesperada en el mundo. Ante tal realidad, los ciudadanos han acudido a sus máximas autoridades en búsqueda de respuestas frente a una pandemia que sigue causando incertidumbre y ha puesto en jaque el concepto social de “normalidad”

Hay son diversas las respuestas dadas por los Estados ante esta situación inédita y aquí, en el hemisferio occidental, es necesario encender las alertas ante los abusos, excesos y puestas en escena inaceptables de algunos de nuestros líderes quienes, con el pretexto de “proteger a la población del COVID-19”, han recurrido a tácticas represivas que ponen en riesgo nuestros derechos fundamentales.

EL PODER EN LA EMERGENCIA

En América Latina hemos vivido muchas emergencias a lo largo de nuestra historia. Es cierto que una pandemia como la del COVID-19 es novedosa y pone a prueba la capacidad de respuesta de los gobiernos, pero, como en otras situaciones extraordinarias, existe en nuestra región un marco de referencia para que los gobiernos actúen. Así, tanto en legislaciones nacionales como en el propio sistema interamericano de derechos humanos hay términos que regulan el vasto conocido “estado de excepción”. El artículo 27 de la *Convención Americana de Derechos Humanos* establece que los gobiernos pueden suspender ciertas garantías de derechos en casos de emergencia. No obstante, también señala que dicha suspensión debe ser temporal y estrictamente proporcional a las necesidades de la situación. También contempla un listado de derechos que, en ninguna circunstancia, pueden ser limitados o suspendidos.

En virtud de lo anterior, desde el inicio de la pandemia, diversos países han adoptado decretos de emergencia que en efecto otorgan poderes extraordinarios a las autoridades, especialmente al Ejecutivo.

A medida que hemos avanzado en comprender la pandemia, las principales directrices para combatirla han apuntado a algunas medidas que, para ser implementadas, ciertamente exigen algunas limitaciones a nuestros derechos. La “distancia física”, por ejemplo, implica restricciones a nuestra movilidad en distintos espacios de la vida pública, mientras que “quedarse en casa” ha implicado restricciones al libre tránsito, o incluso a nuestro derecho al trabajo o a la educación, al menos de forma indirecta.

Ahora bien, no es un secreto que para muchas personas en nuestra región cumplir con largos periodos de estricta cuarentena representa un gran desafío en la medida en que tales restricciones les impide acceder a la obtención de sus ingresos y, por lo tanto, a la alimentación e incluso a la salud. No obstante, los estados de excepción o de emergencia decretados por algunos países permiten la imposición de toques de queda o la implementación de medidas coercitivas para aplicar la cuarentena.

En un reciente informe publicado por Amnistía Internacional (AI)², la organización denuncia algunos patrones que muestran cómo la represión es la respuesta primaria que han dado algunos gobiernos para combatir la pandemia. En particular, AI denuncia al menos cuatro tendencias regionales:

- *Las detenciones como primer recurso para hacer cumplir el confinamiento*: destacan países como El Salvador y República Dominicana, donde han detenido a miles de personas por no llevar mascarilla, incumplir con toques de queda, o por incumplimiento de la medida de



GONZALO CORDOVA/GEC

confinamiento en sus casas. En este sentido, AI advierte: “Los Estados tienen la obligación de prohibir las detenciones arbitrarias, incluso durante un estado de excepción. Las sanciones por incumplir las restricciones dirigidas a combatir el COVID-19 deben imponerse como último recurso y proporcionales a la protección de la salud pública”.

- *Los malos tratos como castigo por incumplir el confinamiento*: en América Latina, muchas personas no tienen hogar. En Argentina, por ejemplo, un video en redes sociales mostró cómo fuerzas de seguridad golpeaban a un hombre por “no estar en su casa”, cuando se trataba de una persona que habita en las calles. Este abuso solo demuestra la falta de políticas hacia personas que no poseen ninguna posibilidad de pasar la cuarentena “en sus hogares”. En países como Venezuela y Paraguay, la organización documentó tratos degradantes a personas detenidas por “violar la cuarentena” que se vieron obligadas a hacer ejercicios forzados en las calles.
- *Uso ilegítimo de la fuerza contra personas que protestan*: la crisis económica causada por el COVID-19 se ha hecho sentir en toda la región. Lamentablemente, las predicciones de la mayoría de las agencias especializadas de las Naciones Unidas indican un mayor deterioro en el futuro cercano. El Programa Mundial de Alimentación³ ha incluido a dos países de la región (Haití y Venezuela) en la lista de los diez países que probablemente podrían sufrir situación de hambruna. En este contexto, las protestas por alimentos y medicinas no han cesado a pesar de la pandemia. En Honduras y Venezuela se documentó la represión de muchas de las protestas a través del uso excesivo e innecesario de la fuerza contra quienes se manifestaban pacíficamente.
- *La imposición de cuarentenas obligatorias en condiciones inhumanas*: una de las problemáticas más complejas en este contexto es la de la movilidad humana. A pesar del cierre parcial o completo de fronteras y de la prohibición de entrada o salida de diversos países, refugiados y migrantes han continuado mo-

viéndose a través de la región, si bien algunas dinámicas han cambiado. Ante esta realidad, un grupo de países ha impuesto cuarentenas obligatorias en centros de confinamiento a ciudadanos que regresan a sus países de origen. Este es el caso de Guatemala, Honduras, Paraguay, Venezuela y El Salvador. En este último país también se ha impuesto confinamiento a quienes incumplen la cuarentena fuera de sus casas. Lamentablemente, la información recolectada sobre estos centros muestra una falta de condiciones mínimas sanitarias para el alojamiento, aparte de la dificultad de guardar distancia física necesaria dentro de estos lugares.

Frente a esta situación de abusos estatales y la exlimitación de los gobiernos en el contexto de la pandemia, la alta comisionada de la ONU para los derechos humanos, Michelle Bachelet se pronunció con claridad: “Los poderes de emergencia no deben ser armas que los gobiernos puedan usar para aplastar la disidencia, controlar a la población o prolongar su estancia en el poder”.

COVID-19 Y LA CONTINUACIÓN DE LA REPRESIÓN HABITUAL

Si bien la prolongación de la cuarentena y los cambios que estamos experimentando como sociedad nos hacen pensar que todo lo que sucede es nuevo y resultado del “contexto”, una mirada al pasado reciente muestra que tácticas represivas usadas con el pretexto de la pandemia han sido continuación de patrones represivos habituales en ciertos países y que, en algunos casos, se han agudizado con los estados de emergencia y la falta de mecanismos de rendición de cuentas.

Los casos de Venezuela y los Estados Unidos han sido noticia recurrente. En Venezuela, al menos desde el 2017, se ha documentado una política generalizada de represión para silenciar la crítica. Durante la pandemia, se han incrementado las detenciones de personas por motivos políticos al tiempo que se mantiene el hostigamiento contra periodistas y activistas. La ONG Foro Penal señaló recientemente que antes del comienzo de la cuarentena había un total de 11 mujeres encarceladas injustamente en el país. Al 4 de junio, el número de mujeres detenidas por razones políticas había aumentado a 35. De igual manera, la detención de periodistas que intentan reportar la crisis ha sido una práctica continuada en este contexto, como lo ha sido en años anteriores. El caso de Darvinson Rojas, detenido por más de diez días por su intención de publicar información extraoficial sobre el COVID-19, y la detención de Carol Romero en el momento en que grababa un incidente en una estación de servicio en medio del agudo conflicto por el racionamiento de la gasolina en el país, son ejemplos de la intolerancia hacia el

periodismo independiente y la violación a la libertad de expresión y el acceso a la información.

En Estados Unidos, país que al momento de escribir estas líneas lidera en el mundo el número de personas contagiadas de COVID-19 y el de muertes a causa de la pandemia, la atención se ha movido a una realidad histórica que nuevamente está en las primeras páginas: la violencia policial contra personas afroamericanas. La noticia de la muerte de George Floyd como resultado de la violencia ejercida por policías en Minneapolis ha recorrido el mundo en un video que ha grabado para la historia la muerte de George diciéndole al policía que bloqueaba su respiración que no podía respirar: “I can’t breathe”. Las protestas multitudinarias que han estallado en diversas ciudades –tanto en EE.UU. como en otros países– no son solo un reclamo de justicia por el asesinato de George Floyd, sino por el racismo y la violencia policial que año tras año cobra más fuerza en el país. Ante una situación como esta, la sociedad americana exige respuestas a sus demandas. Lamentablemente –aunque no sea una situación sorpresiva– la respuesta del presidente Trump se ha concentrado en deslegitimar las protestas y amenazar constantemente con la militarización del control de las manifestaciones. Su indolencia frente al dolor de las víctimas y su falta de un plan para responder a las demandas de miles de personas que están manifestando en contra de la injusticia racial, muestran un liderazgo político rezagado y disonante con las necesidades de su población.

El contexto de la pandemia no es sino el telón en el que nuevamente gobiernos como el de Venezuela siguen reprimiendo a todo aquel que disiente. La pandemia es también el marco en que una vez más se muestra el racismo sistemático en EE.UU. a través de la muerte de un joven afroamericano a manos de la policía.

Ojalá que el mundo que esperamos construir una vez superada esta emergencia traiga los cambios que exigimos. De lo contrario, no podremos respirar.

*Internacionalista.

NOTAS

- 1 Donald Trump, presidente de los EE.UU., a través de su cuenta en Twitter (@realDonaldTrump) el 2 de junio, en respuesta a las protestas en Washington DC. Traducción propia. En: <https://twitter.com/realDonaldTrump/status/1267808120136511489>
- 2 “Las autoridades deben proteger a la población del COVID-19 en lugar de recurrir a medidas represivas”, 15 de mayo de 2020, disponible: <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2020/05/americas-authorities-must-protect-people-covid19-repressive-measures/>
- 3 World Food Programme (2020): COVID-19 will double number of people facing food crises unless Swift action is taken. 21 abril 2020. Disponible: <https://www.wfp.org/news/covid-19-will-double-number-people-facing-food-crises-unless-swift-action-taken>

El TSJ marca la política



INFOBAE

El pasado 12 de junio el Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) designó a los rectores principales y suplentes del Consejo Nacional Electoral (CNE), los mismos tienen la tarea de convocar y organizar las elecciones parlamentarias previstas para este año, según lo establecido en la Constitución. Adicionalmente, desde el máximo tribunal del país se han dado zarpazos a dos partidos claves de la oposición, como son: Acción Democrática y Primero Justicia

En los últimos veinte años, el TSJ se ha atribuido la potestad de designar de forma parcial o completa el directorio del CNE: hasta la fecha van cinco ocasiones en que el Poder Judicial ha nombrado a los encargados de velar por la transparencia de los procesos electorales. El 2003, 2005, 2014, 2016 y 2019 son los momentos claves donde desde los tribunales se ha considerado la *omisión legislativa*, para atribuirse una potestad que recae en los diputados de la Asamblea Nacional.

Esta compuerta se abrió cuando los partidos de oposición que integran la Mesa de Diálogo Nacional (MDN) con el Gobierno, introdujeron en el máximo tribunal un escrito donde solicitaban la *omisión legislativa*, afirmando que desde el Parlamento se había dado un retraso inexcusable para la designación de un nuevo CNE. Los voceros de Avanzada Progresista, Cambiemos, Copei, Esperan-

za para el Cambio, Soluciones para Venezuela y el Movimiento al Socialismo (MAS), se abrogaron el sentir ciudadano que pedía celeridad a un proceso que era obstaculizado por la propia oposición del G4.

Desde la Asamblea Nacional y el Gobierno interino que encabeza Juan Guaidó hubo un rechazo a la medida, considerando a los voceros partidistas de la MDN como *colaboracionistas* del régimen de Nicolás Maduro. De la misma forma afirmaron que esa petición carecía de validez, ya que desde el Poder Legislativo se estaba trabajando por lograr un CNE imparcial, a través del Comité de postulaciones, aun cuando el mismo no se había reunido desde que comenzó la cuarentena a nivel nacional.

Luego de la entrega del escrito por parte de las organizaciones de la MDN en el TSJ, con los respectivos rumores que se generaron, se designó a la nueva directiva del CNE. La misma quedó integrada por Indira Alfonzo, como presidenta del órgano electoral; Rafael Simón Jiménez quedó en la vicepresidencia; Tania D'Amelio, Gladys Gutiérrez y José Luis Gutiérrez como rectores principales. También fueron designados como rectores suplentes: Abdón Hernández, Alex Díaz, Carlos Quintero, Jennycet Villalobos, Juan Carlos Delpino, Luis Fuenmayor Toro, Frank Pic Duran, Gloria Muñoz, Deyanira Briceño y Eleusis Borrego.

Hay que destacar que la nueva presidenta del CNE, Indira Alfonzo, fue magistrada del TSJ y presidenta de la Sala Electoral, siendo responsable de la sentencia que anuló la elección de los diputados de Amazonas. También pasó por el máximo tribunal, la ahora rectora Gladys Gutiérrez, quien fue su presidenta entre los años 2013 y 2017. Rafael Simón Jiménez es conocido por su amplia trayectoria política y por haber sido al principio del gobierno de Hugo Chávez uno de sus simpatizantes, separándose posteriormente del *proceso revolucionario* para convertirse en un destacado opositor.

Con respecto a los otros dos nombres del nuevo directorio: Tania D'Amelio es la única que viene de la anterior gestión dentro del CNE, siendo rectora desde el 2009, antes se había desempeñado como diputada de la Asamblea Nacional y militante del PSUV; sobre José Luis Gutiérrez no hay mayor información más allá de que es abogado y hermano de Bernabé Gutiérrez, exgobernador de Amazonas y dirigente de Acción Democrática.

El nuevo CNE tiene la tarea de convocar las elecciones para elegir a los diputados de la Asamblea Nacional dentro de seis meses, le corresponde organizar un proceso cuestionado por gran parte del mundo y la mayoría de la oposición. También debe definir el método de elección para los nuevos parlamentarios, ya que el TSJ dejó sin efecto los artículos de la Ley de Procesos Electorales que establecían los circuitos que se adjudicaban a los actuales diputados.

PARTIDISMO JUDICIALIZADO

En horas de la noche del lunes 15 de junio, la Sala Constitucional del TSJ emitió una sentencia donde dejaba sin efecto a la actual directiva de Acción Democrática y en su lugar, nombraba a Bernabé Gutiérrez



Henry Ramos Allup.

EL NACIONAL

como líder de una mesa directiva *ad hoc*. Una medida que arrebató los símbolos y colores de uno de los partidos tradicionales a Henry Ramos Allup, quien ha sido el secretario general de la tolda blanca los últimos veinte años.

Al día siguiente, la misma sala emitía otra sentencia similar, pero esta vez en contra de la directiva de Primero Justicia, de esta manera a Henrique Capriles y Julio Borges les arrebató el partido que han fundado y construido durante esta etapa histórica. El TSJ designó a José Brito, actual diputado de la Asamblea Nacional, como coordinador general de la organización. Brito había sido expulsado por la directiva de Primero Justicia a finales de 2019, al estar involucrado en la denominada *operación alacrán*.

También van por el camino de la judicialización los partidos Voluntad Popular y Un Nuevo Tiempo: los liderados por Leopoldo López esperan que desde el TSJ se defina si son considerados una *organización terrorista*, mientras que la gente de Manuel Rosales está a la espera de terminar como los *adecos* y *justicieros* ya que, al momento de escribir este resumen, Chaim Bucaram, integrante del parlamento, solicitaba la sustitución de la directiva del partido de la casita.

No es la primera vez que desde el TSJ deciden intervenir en las organizaciones políticas.

Esto ocurrió con el PPT y Podemos, que luego de haber estado en las filas de la oposición, volvieron al redil chavista por decisiones judiciales que dejaban sin efecto las decisiones contrarias al *proceso revolucionario*. El caso de Copei es el más emblemático, ya que desde el 2010 los socialcristianos se encuentran resolviendo sus diferencias por la vía judicial; el último acto ocurrió en diciembre de 2019 cuando una sentencia dejó sin efecto la directiva encabezada por Mercedes Malavé y en su lugar nombraron como presidente de la tolda verde a Miguel Salazar.

Las decisiones de este tipo han dejado casi disueltas a las organizaciones, como es el caso del PPT y Podemos, o fragmentadas en diferentes tendencias que no son capaces de reconciliar posturas, caso Copei, lo que debilita el partidismo en Venezuela, sistema fundamental para construir y fortalecer la democracia. Desde la oposición ha habido un rechazo contundente a esta práctica, dejando de manera pública su reconocimiento a los dirigentes que han sido víctima de la *acción judicial*.

Todo parece indicar que este tipo de decisiones abona el terreno para un gobierno que busca reconocimiento interno y externo, tratando de crear un ecosistema de partidos políticos que, aunque se identifiquen como de oposición, no le

son incómodos y puede seguir buscando la perpetuidad en el poder sin mayores resistencias.

FLEXIBILIZACIÓN Y AUMENTO DE CONTAGIOS

Desde hace más de tres meses se implementó en el país una cuarentena para evitar un aumento significativo de contagios por el COVID-19. El 1 de junio se inició lo que se consideró una *flexibilización* de la cuarentena: en principio serían cinco días de activar algunas áreas económicas y comerciales, para luego realizar diez días de *cuarentena radical*; posteriormente la media fue modificada a siete días de flexibilización por siete días de cuarentena.

Para algunos expertos la medida era improvisada y no tomaba en cuenta el avance del virus, ya que según las proyecciones la pandemia comenzaría a tener sus picos más altos a partir del mes de junio. Por otro lado, los gremios empresariales piden alguna medida que garantice el desarrollo económico sin perjudicar la salud de los ciudadanos.

Al realizar esta reseña, el pico diario de contagios en Venezuela, había superado los doscientos contagios. Desde el Gobierno se trata de disminuir la situación al tratar de separar los casos *comunitarios* de los

importados, haciendo la propaganda de que el aumento de la pandemia dentro del territorio se debe a las personas que están regresando al país.

El enfoque dado desde el sector oficial a los migrantes retornados, como responsables de los nuevos brotes de COVID-19, los posiciona como “los malos” en la crisis, generando rechazo en los lugares donde llegan, ya que son considerados como portadores de la enfermedad, aun cuando las pruebas descartan algún contagio. También ha sido evidente el trato hacia los venezolanos que están regresando al país; muchos de ellos son aislados en lugares donde las condiciones higiénicas y de alimentos son casi nulas, lo que obliga a algunos a escaparse para estar con sus seres queridos.

Julio Castro, asesor en materia de salud de Juan Guaidó, ha manifestado que estos aumentos que se ven al día de hoy, no se deben a la flexibilización de la cuarentena, ya que a su juicio ese impacto se verá en un par de semanas. Todo esto producto del retraso que se genera en los resultados de las pruebas, así como en el tiempo que toma el virus en manifestarse en una persona.

Ya Nicolás Maduro ha informado que, ante el aumento significativo de contagios, se

tomarán las *medidas extraordinarias* para evitar un mayor rebrote del COVID-19. También denunció que toda esta situación se debe a un *ataque biológico*, que viene desde Brasil y Colombia.

ACUERDO CON LA OPS

Lo que parecía imposible, se hizo una realidad el pasado 1 de junio, cuando el Ministerio de Salud y la Asamblea Nacional firmaron un acuerdo con la Organización Panamericana de la Salud (OPS) para atender la pandemia. El documento fue suscrito por Carlos Alvarado, ministro de Salud, el asesor médico del Parlamento, Julio Castro y un representante de la OPS.

Más allá del reconocimiento que se dan las partes con este acuerdo, se benefician millones de venezolanos que en estos momentos son vulnerables a contagiarse de COVID-19. Las partes establecen líneas prioritarias para abordar la situación como: detección de casos, vigilancia epidemiológica y tratamiento oportuno a los contagiados.

También se habla del manejo de unos recursos que serán administrados directamente por la OPS, sin especificar el monto. De la misma forma, el organismo internacional dará apoyo y asesoría técnica a los trabajadores de la salud que se encuentran atendiendo a los infectados.

Algunas organizaciones y líderes sociales ven con buenos ojos este acercamiento y esperan más acuerdos que contribuyan al alivio del sufrimiento de la población.



ARIANA CUBILLOS/AP

En el marco de los 50 años del Secretariado de Justicia Social y Ecología, la Fundación Centro Gumilla presenta

“[...] La situación de los pueblos indígenas en Venezuela no es diferente a la de otros en la región y el mundo [...] Los pueblos indígenas no son pobres, los hicieron pobres, y esta pobreza radica en que a muchos los han despojado de la capacidad autónoma de alimentarse.”
(Minerva Vitti)

¿Ha significado la profundización del extractivismo en el continente y en nuestro país un agravante para el estatus actual de nuestras etnias ancestrales? La tarea de visibilizar y defender los derechos de nuestros pueblos indígenas nos compete a todos.



Para adquirir nuestro productos,
comuníquese con nosotros
al 0212-5649803 y 5645871

 www.gumilla.org

 @CentroGumilla

  @CGumilla

VENEZUELA en clave de paz

Breve historia de la convivencia nacional
(1820-2020)



Francisco Alfaro Pareja
Manuel Zapata, s.j.
(Editores)



Prólogo de Inés Quintero

Editado por:

Francisco Alfaro Pareja
Manuel Zapata, s.j.

Ensayos de autores diversos que ofrecen reflexiones sobre espacios de entendimiento entre venezolanos a lo largo de 200 años de historia republicana. Desde el Tratado de Trujillo, firmado por Bolívar y Morillo, pasando por el Pacto de Punto Fijo y la Constitución de 1999, hasta las más recientes negociaciones entre gobierno y oposición, con facilitación noruega, para buscar una salida pacífica y democrática a la actual crisis que vive Venezuela.

Para adquirir nuestras publicaciones
comuníquese al 0212 - 564.98.03 y 564.58.71



www.gumilla.org



CGumilla



@CentroGumilla